ADOLFO ÁLVAREZ BUYLLA Y GONZÁLEZ ALEGRE (1850-1927): La reforma jurídico-social y el aseguramiento público en España desde el republicanismo social y el “socialismo de la cátedra”

ADOLFO ÁLVAREZ BUYLLA Y GONZÁLEZ ALEGRE (1850-1927): The legal-social reform and public insurance in Spain from the perspective of social republicanism and "academic socialism"

JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ

CATEDRÁTICO DE DERECHO DEL TRABAJO Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL. DIRECTOR DE LA REVISTA DE DERECHO DE LA SEGURIDAD SOCIAL LABORUM

“Apenas sin darme cuenta me encontré ocupado y preocupado con la gran cuestión del tiempo presente –la de la incorporación del trabajador a la humanidad–; porque es indudable que, por unas cosas o por otras, durante largos siglos, se ha repetido el enorme crimen de considerar a un inmenso número de hermanos nuestros como “medio”, únicamente como medio, para la mejor existencia de un relativamente corto número de “privilegiados de la fortuna”, y ahí las castas, las clases, la esclavitud, la servidumbre, el salariado, o sea el reconocimiento, con todas sus repugnantes consecuencias, de una situación económica, y por lo tanto jurídica (i), en que hay superiores e inferiores, explotadores y explotados”

ADOLFO ÁLVAREZ BUYLLA¹

1. PERSONA Y PENSAMIENTO POLÍTICO-SOCIAL, ECONÓMICO Y JURÍDICO

ADOLFO ÁLVAREZ BUYLLA fue un gran jurista y economista y uno de los grandes artífices de la reforma social en España. Perteneciente al conocido “Grupo de Oviedo” de originaria inspiración krausopositiva. Nació en Oviedo el 1 de diciembre de 1850. Realizó la segunda enseñanza en el Instituto de Oviedo de 1860 a 1865; estudio Bachiller en Filosofía y Letras y en Derecho Civil y Canónico y después se licenció en Leyes por la Universidad de Oviedo (1866 a 1870). Obtuvo el grado de Doctor en Derecho y en Filosofía por la Universidad Central (Madrid) en 1872. Gana, por oposición, la Cátedra de Economía Política y Hacienda pública en la Universidad de Valladolid (1877) y más adelante en Oviedo. Fue Decano de la Facultad de Derecho de Oviedo. Fue también uno de los grandes impulsores –sino el más decisivo– del Fomento de las Artes en Oviedo. Es más: fue Presidente de la Sociedad de Económica de Amigos del País de Oviedo, que fue un antecedente de la Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo. Ejerció como abogado iuslaboralista y como periodista muy comprometido social y culturalmente. En todo

¹ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción social y Acción política)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, Prólogo del autor, págs. 8-9.

momento, desde sus inicios, tuvo como referentes y maestros a Francisco Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate, ambos de ideario republicano social como él mismo. Con el impulso subyacente de Giner de los Ríos, Álvarez Buylla y Leopoldo Alas “Clarín” acabaron por ser determinantes en la constitución del “Grupo de Oviedo” integrado por los catedráticos Leopoldo Alas “Clarín”, Rafael Altamira y Crevea, Aramburu, Posada y Sela, y lógicamente el propio Álvarez Buylla. A los que se suma Melquiades Álvarez², profesor también, pero de nítida inclinación hacia la política activa, como es bien sabido y en menor medida a las tareas propias de la investigación académica.

Llevado por su compromiso de “trabajar con todas sus fuerzas a la elevación económica, física, moral e intelectual del desheredado de la fortuna”³, realizó publicaciones extraordinariamente relevantes en materia económica –uno de los más decisivos introductores del “socialismo de la cátedra” (*Katheder sozialisten*) germano en nuestro País, publicando, entre otras aportaciones, un Manual de Economía Política y un libro sobre los Problemas -, y en materia sociolaboral. Pero aparte de ello, tuvo un papel fundacional en la realización de la reforma social en España, lo cual se materializó en su labor en el Proyecto de Instituto del Trabajo –junto con Adolfo G. Posada y Luis Morote⁴-, que no llegó a cristalizar institucionalmente, y en el Instituto de Reforma Social (creado en 1904), ambos impulsados políticamente por José Canalejas y en Instituto Nacional de Previsión (creado en 1908, a impulso de Eduardo Dato). Para colmo de virtudes, fue traductor y recensionista de libros extranjeros muy influyentes en España. Todo un mundo que compartió, en gran medida con su amigo Adolfo G. Posada; los “dos Adolfos” siempre estuvieron muy unidos y en análogas posiciones de política del Derecho (Aunque Adolfo G. Buylla, siempre estuvo más cerca del socialismo democrático, yendo más allá del republicanismo social que ambos profesaban y defendían abiertamente y sin fisuras)⁵. Adolfo G. Buylla realizaría una amplia labor pedagógica –seña de identidad de krausismo social-, y en tal condición fue promotor de la Extensión Universitaria y de la Escuela Práctica de Estudios Jurídicos de la Universidad de Oviedo (1895) y profesor del Ateneo de Madrid, del cual llegó a ser Presidente. Como krausista emite que fue estuvo estrechamente vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y fue miembro destacado de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

² De ideario republicano social, tuvo en la Universidad –y más allá de ella- a “Clarín” como mentor y guía; y un gran amigo de Gumersindo de Azcárate. Fue un gran abogado pero un ser político. En política defendió un republicanismo reformista. Véase, GARCÍA VENERO, M.: *Melquiades Álvarez. Historia de un liberal*, Prólogo de Azorín, 2ª ed., ampliada, Madrid, Ed. Tebas, 1974, págs. 59 y sigs., y 283 y sigs.; y sobre todo, SUÁREZ CORTINA, M.: *El reformismo en España*, Madrid, Ed. Siglo XXI de España, 1986, págs. 22 y sigs., y 188 y sigs.

³ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción social y Acción política)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, Prólogo del autor, pág. 9.

⁴ De talante regeneracionista democrático, MOROTE, L.: *La moral de la derrota*, Introducción por Juan Sisinio Pérez Garzón, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1997; espíritu regeneracionista visible en el Libro Primero (“Esperanzas de regeneración”), págs. 149 y sigs., y 195 y sigs. (“Síntomas de reforma política y social”), págs. 195 y sigs. La edición originaria, MOROTE, L.: *La moral de la derrota*, Madrid, Impr. G. Juste, 1900, donde apuesta por una regeneración basada en la implantación de un régimen democrático con contenido social. Habla, al efecto, de la instauración de una “República de *contenido social*” (*Ibid.*, pág. 589).

⁵ Esa biografía de vivencias y compromisos sociales compartidos, ampliamente, en MONEREO PÉREZ, J.L.: *La reforma social en España. Adolfo Posada*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003, 515 páginas, espec., 282 y sigs., y 356 y sigs.

También fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (ingresó el 25 de marzo de 1895 con excelente discurso: “La reforma social en España”)⁶.

Por lo demás, fue un hombre de acción como se verá después, fue abogado iuslaboralista, intervino en la vida política con un ideario –que va más allá que el de los socialistas de cátedra⁷, porque se vincularía más directamente con el republicanismo social y el socialismo democrático reformista⁸, sin perder sus señas de identidad krausista, incluido una orientación propia del organicismo social democrático (provenientes de Francisco Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate, también republicanismos sociales y muy influidos por el socialismo de cátedra germano)⁹. A pesar de esa aportación tan extraordinaria se tiene la impresión de que su importancia no ha sido suficiente destacada, quizás algo ensombrecida por la inmensa talla de colega y amigo, Adolfo G. Posada (ciertamente uno de los mejores iuspublicistas europeos y uno de los grandes juristas de todos los tiempos en nuestro País)¹⁰, aunque existen algunos estudios sobre él¹¹.

El entronque de Adolfo Buylla se produce con la recepción del nuevo liberalismo social¹² en la senda de Azcárate –pero también Nicolás Salmerón y Giner de los Ríos¹³- y

⁶ Una breve, pero atinada, semblanza en RAMÓN CORONAS, J. y PELÁEZ, M.J.: “Álvarez-Buylla y González-Alegre, Adolfo”, *Voz del Diccionario Crítico de Juristas Españoles, Portugueses y Latinoamericanos*, Vol. I, MANUEL J. PELÁEZ (editor y Coordinador), Zaragoza-Barcelona, Ed. Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones (Dpto. de Derecho Privado Especial. Facultad de Derecho. Universidad de Málaga), 2005, pág. 95. Son particularmente expresivas y relevantes por ser su amigo y uno de sus Maestros, las memorias –incompletas– de POSADA, A.: *Fragmentos de mis memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones y Cátedra Aledo, 1983; y el estudio de CRESPO CABORNERO, J.A.: *Democratización y reforma social en Adolfo A. Buylla*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

⁷ Puede consultarse, MONEREO PÉREZ, J.L.: *La ‘Escuela Histórica Nueva’ en economía y la política de reforma social*, estudio preliminar a SCHMOLLER, G.: *Política social y economía política*, trad. Lorenzo Benito, revisión, edición a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2007, págs.V-XXXVI.

⁸ Estando siempre cerca de las posiciones del “socialismo de Estado” (una de las variantes de los defensores de la intervención estatal eran los “socialista de cátedra”), muchas de sus posiciones eran próximas al socialismo democrático. Así, por ejemplo, ÁLVAREZ BUYLLA, A.: “Hacia la nacionalización de la economía”, *Nuestro tiempo*, enero, 1909, págs. 95-103.

⁹ MONEREO PÉREZ, J.L.: “Crítica social republicana y reformismo político-jurídico: Leopoldo Palacios Morini (1876-1952)”, en *Revista española de Derecho del Trabajo*, *Civitas*, núm. 134 (2007), págs. 307-358; *Ibid.*, *Fundamentos doctrinales del derecho social en España*, Madrid, Ed. Trotta, 1999, espec., págs. 21 y sigs.; *Ibid.*, El reformismo socio-liberal de Giner de los Ríos: organicismo y corporativismo social, en *Civitas. Revista española de derecho del trabajo*, núm. 142 (2009), págs. 279-338.

¹⁰ La constatación de la crisis del Estado de Derecho Liberal y la superación del liberalismo individualista bien por el liberalismo social, o bien por el socialismo democrático era el clima ideológico de la época. Ampliamente, MONEREO PÉREZ, J.L.: *La reforma social en España. Adolfo Posada*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003, págs. 133 y sigs.; *Ibid.*, “Los fundamentos del “liberalismo social” y sus límites: Leonard Trelawney Hobhouse”, en *Civitas. Revista española de Derecho del Trabajo*, núm. 136 (2007), págs. 711-761.

¹¹ Entre ellos, CRESPO CABORNERO, J.A.: *Democratización y reforma social en Adolfo A. Buylla*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

¹² Plantea un conjunto de reformas económicas y sociales (un nuevo modelo de organización socio-económica pensada en términos de defensa de la justicia en una nueva sociedad) que revisen el viejo liberalismo individualista y lo sustituya por un liberalismo social que estableciera ese nuevo modelo de organización socio-económica, ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *Problemas de la socialización de la hacienda pública*, Bilbao, 1910, págs. 6 y sigs.; *Ibid.*, “El problema social y el Estado”, en *Vida socialista*, Madrid, núm. 125, Madrid, 30 de junio, 1929, págs. 3-4. Asimismo, en su Prólogo al libro del socialista PÉREZ DÍAZ, P.: *El problema social y el socialismo*, Madrid, Imp. Renacimiento, 1915, págs. VII-XXV.

¹³ Véase GINER DE LOS RÍOS, F.: *La persona social. Estudios y fragmentos*, edición y estudio preliminar, “El organicismo social de Giner de los Ríos” (pp. IX-XXXIX), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. (...)

que conduciría a su desarrollo más original a través de figuras como Adolfo Álvarez Buylla, Adolfo G. Posada, Manuel Sales y Ferré, J.M. Piernas Hurtado, Leopoldo Palacios Morini, etcétera.

Era, en efecto, una manifestación del liberalismo democrático ("liberalismo social"), por contraposición al liberalismo individualista, lo cual entroncaba con la concepción del "Estado oficial" como organismo esencialmente instrumental en cuanto preordenado al servicio de los individuos que tienen un carácter de Estado "hacia dentro". Esta construcción suponía un fuerte asidero en favor de la democracia y de una intervención mínima del Estado en la esfera de la sociedad civil. Esta "reticencia" relativa inicial respecto a la intervención del Estado se superará ampliamente con el krausopositivismo ("krausismo positivo", que trataría de armonizar la razón y la experiencia¹⁴), o, más ampliamente, krausoinstitucionismo, de Posada, Buylla¹⁵ y Urbano González Serrano¹⁶, para los cuales la intervención estatal, en el plano legislativo e institucional, era absolutamente necesaria para afrontar el problema social, con la creación de un nuevo Derecho, el Derecho social dentro de un paradigma típicamente garantista o de constitucionalismo jurídico-social. El krausopositivismo (como sistema de ideas del krausismo evolucionado) permitió la renovación del propio krausismo y su adaptación a las nuevas exigencias de su tiempo como condición para su propia supervivencia. Esta dirección renovada del krausismo se sitúa entre el liberalismo doctrinario imperante en su época y las corrientes de pensamiento socialista que pretendían una transformación radical del sistema establecido.

En este sentido Adolfo Álvarez Buylla¹⁷, que siempre trato de combinar autonomía del individuo y de los grupos sociales con la intervención del poder público, supo renovar el reformismo krausista.

Comares (Col. Crítica del Derecho),2008, con amplias referencias a los socialistas de cátedra y señaladamente a la política social y al carácter social de la ética económica y política de Schäffle, espec., págs. 137 y sigs., 169 y sigs., 185 y sigs., y 207 y sigs. En el Estudio preliminar se pone de relieve la filosofía social y el liberalismo social organicista que postulaba Giner de los Ríos (*Ibid.*, págs. XIII y sigs.). SALMERÓN Y ALONSO, N.: *Trabajos filosóficos, políticos y discursos parlamentarios*, edición y estudio preliminar, "El Republicanismo Español: Los supuestos básicos del pensamiento político y social de Nicolás Salmerón (pp. VII-XLVI)", a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2007, espec., págs. 101 y sigs. La obra social de Gumersindo de Azcárate es de gran entidad, incluso la publicación de sus obras se publicaron en fechas muy posteriores a su fallecimiento, véase, por ejemplo, AZCÁRATE, G.DE: *El problema social*, Buenos Aires, Ed. Atalaya, 1946, con referencia a la crítica de la Escuela del "socialismo de la cátedra" (*Ibid.*, págs. 153 y sigs.).

¹⁴ Véase NUÑEZ RUIZ, D.: *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Tucur Ediciones, 1975, págs.77 y sigs.

¹⁵ A quien Posada reconoce al "maestro y amigo". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.83 y 108. Reconoce esa condición de maestro y amigo también en la persona de Leopoldo Alas "Clarín": cuando lo conoció "no podía presumir entonces el valor que para mí habría de alcanzar la amistad iniciada en Serín, ni lo que en mi vida, en mi formación íntima y en mis labores futuras, iba a representar la amistad con aquel hombre superior, creador de *La Regenta*, de Zurita... y gran maestro de la Universidad de Oviedo" (*Ibid.*, pág.104). Reconocimiento que se hace extensivo a Azcárate (*Ibid.*, pág. 109).

¹⁶ Véase JIMÉNEZ GARCÍA, A.: *El Krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1996.

¹⁷ Posada fue alumno de Buylla, y muestra respecto a él un recuerdo entrañable. Véase POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, cit., pág.67. Para la posición del Buylla en el sentido expresado en el texto, véase BUYLLA, A.: *La protección del obrero*, Madrid, 1910, pág.190. También, BUYLLA, A.: "El socialismo en España", en la revista *La Administración*, núm.31 (1896), págs.1 a 15, y núm.32 (1896), págs.113 a 132.; *El obrero y las leyes*, (...)

En Buylla es patente su mayor acercamiento hacia el socialismo democrático reformista, sobre todo por su defensa de posiciones económico-jurídicas socializadoras de la propiedad y de la riqueza¹⁸, a través de una estrategia jurídica evolucionista -no determinista-y pacifista¹⁹. En el caso de gran Adolfo Posada evolucionaría hacia la defensa de la forma del Estado social de Derecho en un sentido próximo al que se instauró en la República de Weimar en 1919²⁰. No daría el paso hacia el socialismo democrático reformista reivindicando la emancipación colectiva de la clase trabajadora, como sí lo dieron desde el inicial pensamiento krausista Fernando de los Ríos²¹ y Julián Besteiro. El propio Adolfo Posada, desde su liberalismo social²² y su apuesta por el "constitucionalismo social", planteó una reforma constitucional de envergadura al suponer una corrección de los esquemas liberales de organización social. Pretendía con ello una revisión de la constitución liberal y, por consiguiente, de la total estructura política y social.

La trayectoria de Adolfo A. Buylla refleja una evolución coherente desde el krausismo liberal en economía y Derecho, hacia un krausismo eminente social que le aproxima al socialismo democrático en los dos ámbitos. La influencia de la corriente historicista en economía política y en la política social germánica (Gustav Schmoller sería el principal impulsor en 1872 de la creación "*Verein für Sozialpolitik*"; Sociedad de Política Social)²³ que tendría una gran influencia general en los krausistas más avanzados, pero cuyo

Madrid, 1905. Hace notar Posada que fue Buylla el alma del movimiento de expansión universitaria hacia la clase obrera en Oviedo. Cfr. POSADA, A.: *Breve historia del krausismo español*, cit., pág.75. Maestros reconocidos por Posada son Giner, Buylla, Azcárate y Canalejas (en la política estos dos últimos son "sus" políticos al decir de sus propias memorias). Especial influjo en él tuvo la amistad con Leopoldo Alas "Clarín" al cual dedicaría una monografía en los últimos años de su vida. Cfr. POSADA, A.: *Leopoldo Alas "Clarín"*, Oviedo, Imprenta La Cruz, 1946 (publicación póstuma).

¹⁸ Por lo demás, aunque ello en sí no suponga su adscripción al socialismo, Posada subraya su defensa generosa de los trabajadores. En este sentido POSADA, A.: *La Reforme Sociale en Espagne*, París, Giard-Brière, 1907, pág.112. Más nitidamente socialista lo fué al respecto Dorado Montero, en DORADO MONTERO, P.: "Hacia un nuevo derecho civil", en *RGLJ.*, t. 108 (1906), págs.520-521. Próximo también a los "socialistas de cátedra" estuvo PIERNAS Y HURTADO, J.: *Discurso sobre algunas consideraciones acerca del principio de la solidaridad y de sus consecuencias en el orden económico*, leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública del Ilmo... el día 12 de marzo de 1905, Madrid, 1905. Tanto Posada como Dorado, como Buylla y Posada (los "dos adolfos" como gustaba decir a Adolfo Posada) se habían interesado, en cualquier caso de difundir las tesis del socialismo. Véase NITTI, F.: *El socialismo católico*, trad.por Pedro Dorado, Prólogo de A. Buylla, Salamanca, P.Nuñez Izquierdo, 1893; POSADA, A.: *Socialismo y reforma social*, Madrid, Fernando Fe, 1904; MENDER, A.: *El derecho civil y los pobres*, trad. Adolfo Posada, revisión edición y estudio preliminar, "Reformismo social y socialismo jurídico: Anton Menger y el socialismo jurídico en España" (pp. 7-112), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed.Comares (Col. Crítica del Derecho), 1998.

¹⁹ Que Álvarez Buylla estaba muy próximo y era simpatizante -no afiliado- al Partido Socialista lo confirma MORATO, J.J.: *El Partido Socialista Obrero*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, s/f., págs. 199-200; asimismo, GÓMEZ MOLLEDA, D.: *El socialismo español y los intelectuales*. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno", Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1980, págs. 26-27, 67, 82, 186, 275, 386, 401, 404, 488, 514.

²⁰ Véase su libro, POSADA, A.: *La reforma constitucional*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1931.

²¹ Véase la biografía de ZAPATERO, V.: *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Pre-textos-Diputación de Granada, Valencia, 1999.

²² Afirma: "Izquierda y derecha resultaban convenientemente separadas o unidas por un "centro" desde el cual no he visto que jamás hablase nadie". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, cit., pág.157.

²³ Paradigmáticamente se afirmaba que "las teorías y los sistemas extremos de economía política y de política social actuales están siempre hasta cierto punto, en tan forman una unidad cerrada y tiene ideales para el porvenir, necesariamente contruidos sobre cierta concepción del mundo, sobre cierta representación individual del desenvolvimiento del mundo y de la historia". Cfr. SCHMOLLER, G.: *Política social y economía política*, trad. Lorenzo Benito, revisión, edición y estudio preliminar, "*La 'Escuela Histórica Nueva' en economía y la* (...)

valedor más relevante fue sin la menor duda Adolfo Buylla. Y no sólo por su importante discurso, publicado, sobre “El socialismo de cátedra”, sino también por una extensa y lúcida obra sobre esa recepción en nuestro país. Álvarez Buylla había sido uno de los grandes impulsores, junto con Adolfo Posada y desde luego bajo el prestigio de Leopoldo Alas “Clarín”, del “Grupo de Oviedo”. Y desde muy pronto asumiría los presupuestos intervencionistas del movimiento historicista de los socialistas de cátedra como Schmoller o Wagner²⁴ (y en menor medida Hildebrandt, Cohn, Contzen, Von Sybel, Von der Coltz, Knies, Scheel, Roesler, Rumelin, Lange, Nasse, Lujo Brentano y otros) y algunos postulados del socialismo democrático como el de Eduard Bernstein o Karl Kautsky (y no tanto del socialismo marxista ortodoxo). Y esta dimensión de economía política y de política social fueron en él herramientas pensadas para el articular una estrategia de acción hacia la reforma social en los aspectos laborales como de aseguramiento público social²⁵. Buylla se muestra partidario del intervencionismo estatal en la economía y en la política social para resolver el llamado “problema social”. Llamado a Madrid por José Canalejas en el Instituto de Reformas Sociales desempeñó el cargo de Jefe de la sección tercera, además de haber ocupado la dirección del citado establecimiento. Hasta su fallecimiento (27 de octubre de 1927), su acción adquiere unas dimensiones realmente importantes: fue presidente de la sección española de la Lega de Derechos del Hombre y presidente del comité organizador de la Alianza Republicana. La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas le eligió por unanimidad académico de número el 8 de marzo de 1916, a propuesta de Azcárate, Sánchez de Toca y Altamira. Además, como Presidente del Ateneo de Madrid fue especialmente activo impulsando las actividades públicas de dicha institución. Todo ello en el marco de una operación cultural y de reforma social muy avanzada para su tiempo, todo ello desde un

política de reforma social” (pp. V-XXXVI), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2007, pág. 256. Adolfo Álvarez Buylla reconocía que Leopoldo Alas “Clarín” había introducido las experiencias de los Seminarios que establecieron en Estrasburgo, Koapp, Schmoller y Wagner en Berlín. Cfr. *Discurso leído en la Solemne Apertura del Curso Académico de 1901-1902*, Por Adolfo A. Buylla y G. Alegre, Decano de la Facultad de Derecho, Oviedo, Imp. La Económica, 1901 (Este discurso ha sido publicado posteriormente, en el libro recopilatorio *El “grupo de Oviedo”. Discursos de apertura de curso de la Universidad de Oviedo (1862-1903)*, Tomo II, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2002, pág. 23.

²⁴ La referencia a Adolf Wagner (1835-1917) resulta harto significaba porque él mantenía una suerte de “ley de expansión del Estado” en la dirección que conduciría después hacia el Estado Social y más adelante a la fase más evolucionada de éste como fue el Estado del Bienestar. Es conocida como la “Ley de Wagner” del incremento inexorable de las actividades económicas y sociales del Estado.

²⁵ Puede consultarse significativamente ÁLVAREZ BUYLLA, L.: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1901-1902 por el doctor D. Adolfo A. Buylla y G. Alegre, decano de la Facultad de Derecho*, en la Universidad de Oviedo, recogido en ÁLVAREZ BUYLLA, A. y SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Dos discursos académicos sobre Leopoldo Alas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1986, reflejo de dos posiciones antagónicas. Buylla defendió las posiciones historicistas del socialismo de cátedra en sus *Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1879 a 1880 en la Universidad Literaria de Oviedo*, Oviedo, Imprenta y Litografía de V. Briel. No obstante, todavía en esa época se mostraba más inclinado hacia las posiciones del krausoliberalismo de los orígenes, pues podía afirmar, críticamente: “No dejamos empero de reconocer que la escuela hoy dominante en Alemania, prohija errores, como la negación de las leyes naturales económicas (sic.), la dirección omnimoda y la intervención poco menos que absoluta del Estado (sic.), la suprema negación del elemento ético en la Economía [cuando precisamente se reivindicaba ese elemento ético], el proteccionismo como norma de las relaciones comerciales entre las Naciones y la progresión como forma del impuesto de los cuales no podemos, ni queremos hacernos solidarios (sic.)” (*Ibid.*, pág. 63). Estas retenciones y observaciones críticas iniciales serán desplazadas después por una orientación distinta que reafirmaba el carácter político y jurídico de la ordenación de la economía (superación del “naturalismo” en la economía), la necesidad del intervencionismo social y económico por un Estado tutelar (social) no sólo como elemento de racionalización, sino también de justicia social y de distribución de la riqueza, etcétera.

republicanismo social muy próximo no sólo al socialismo de cátedra germano, sino también al socialismo democrático que iba abriendo paso (Para el contexto, M, “La crisis de la socialdemocracia europea”...). La importancia de su teoría y praxis quedaría reflejada en la obra encargada por José Canalejas, escrita junto con Adolfo Posada y Luis Morote, “Discurso preliminar” del propio Canalejas, *El Instituto del Trabajo*; y su posterior e intensa labor en el marco del Instituto de Reformas Sociales y del Instituto Nacional de Previsión (donde prestó una gran atención material a la problemática del paro forzoso y del seguro de desempleo²⁶; aparte de ser un gran mediador y incitador del diálogo social en el marco de estos dos grandes organismos públicos fundamentales en la historia del intervencionismo público institucional y legislativo en todo lo referente a las “cuestiones sociales”, es decir, materias laborales, de seguro, previsión, asistencia y seguridad social. Debe indicarse ya inicialmente que la aportación de krausistas republicanos sociales como Gumersindo de Azcárate (Que ya fuera Secretario de la Comisión de Reformas Sociales creada en 1883 y Presidente del Instituto de Reformas Sociales desde 1903), Adolfo Posada y Adolfo Álvarez Buylla fue sido fundamental –más bien decisiva, sin duda– en el desarrollo de las Instituciones de reforma social en España (CRS/IRS/INP), y muy especialmente en la legislación laboral y de los seguros sociales. Moret, Canalejas y Dato confiaron en ellos para el avance de la legislación social (incluidas las conocidas Leyes Dato, y en particular la Ley de Accidentes de Trabajo de 1900). En el Instituto Nacional de Previsión –creado por la Ley de 27 de febrero de 1908, Adolfo A. Buylla asumió el cargo de Consejero. Para Buylla se trataba de un primer paso hacia el establecimiento de un régimen de aseguramiento frente a los riesgos sociales de la existencia impulsado por el Estado y contando con todos los grupos e instituciones implicados²⁷. La importancia del INP para las clases trabajadoras era crucial –como lo eran las reformas jurídicas de carácter eminentemente social–. En tal sentido defendió la importancia del aseguramiento público por contraposición al carácter mercantil de las compañías aseguradoras privadas²⁸. La defensa de los seguros sociales de vejez, accidentes de trabajo, muerte y supervivencia, el paro forzoso, fue siempre reiterada en sus trabajos²⁹. Se trataba de defender la política intervencionista del Estado, al cual corresponde organizar la *solidaridad* en la justicia distributiva; una idea de solidaridad que se proyecta en la crítica al orden económico y jurídico que consagran la desigualdad social en el campo de las relaciones de producción y en la esfera de la distribución asimétrica de la renta nacional.

²⁶ Adolfo Buylla defendió la implantación del *Seguro de desempleo* en España, precisamente por el pauperismo industrial y por la crisis agraria detectada en los primeros años del siglo veinte. El seguro de desempleo sería un instrumento para hacer frente a la pérdida de ingresos debidas a situaciones de paro involuntario. Pero este seguro social también fue defendido por autores como González y Oyuelos y por el Vizconde de Eza. Véase ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La protección del obrero. Acción social y acción política*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910; EZA, Luis de Marchalhar y Monreal, Vizconde de: *El problema del Paro forzoso. Conferencia dada el día 11 de marzo de 1910 en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia por el Excmo. Sr. Vizconde de Eza*, Publicaciones de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, Sección Española, núm. 14, 1910; *Ibid.*, *La previsión como remedio a la falta de trabajo. Conferencia dada en la Casa del Pueblo de Madrid, el día 14 de febrero de 1913*, Madrid, Imprenta de Bernardo Eodríguez, 1913; GONZÁLEZ ROJAS, F. y OYUELOS, R.: *Bolsas de Trabajo y Seguro contra el Paro forzoso*, Madrid, Publicaciones del Instituto de Reformas Sociales, 1914.

²⁷ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La Reforma social en España. Discurso de recepción y contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, T. XI, Madrid, Tip. J. Rates, 1917, págs. 776-777.

²⁸ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: “Conferencia del Sr. Buylla. El Instituto Nacional de Previsión: su funcionamiento e interés que para la clase obrera puede tener”, en *La Aurora Social*, Oviedo, núm. 506, 17 de septiembre, 1909.

²⁹ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: “La política social en Inglaterra”, en *La Lectura*, enero, 1910, págs. 1-21.

Los seguros sociales son un instrumento de solidaridad, de *mutualización* de los riesgos sociales³⁰.

En materia de política y legislación social Adolfo Buylla se ocupó de la protección laboral y de aseguramiento social de los trabajadores. Muy especialmente de dos grandes materias todo lo relativo a los riesgos profesionales, responsabilidades empresariales y la necesaria tutela pública, por un lado, y por otro de los problemas relativos al paro forzoso y su aseguramiento defendiendo la creación de un seguro social obligatorio de paro. Desde la última década defiende la intervención legislativa y de control del Estado³¹. Para él la regulación vigente del trabajo de las mujeres y los niños, el reglamento de policía minera, la legislación en la minas (el Reglamento de policía minera), instituciones de protección de los trabajadores, eran manifiestamente insuficientes para garantizar una adecuada tutela de los trabajadores. Pero valoró positiva la creación de una Comisión para el Estudio del estado de la clase obrera: “El incalificable abandono en que el Estado español ha tenido la política protectora del obrero, encontró al fin reconocimiento paladino en un situación liberal, y expresión sentida y elocuente en un Ministro de los pocos hombres de gobierno que tenemos en este infortunado país, ilustre economista de los que no reniegan de la ciencia cuando se trata de resolver problemas de la vida práctica. Don Segismundo Morete firma el Real decreto de 5 de diciembre de 1883, en el que crea una Comisión que estudie todas las cuestiones que directamente interesan a la mejora del bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo”; o la ulterior creación de un Servicio de Estadística del Trabajo³². Destacando la relevancia de que antes de la intervención del Estado se tenga la información, el conocimiento de la verdadera situación de las clases obreras, incluida las relativas a Cajas de retiro y de socorros para enfermos e inválidos del trabajo, y de protección de la salud en el trabajo. Pese a la labor realizada por la referida Comisión de Reformas Sociales, se quejaba que “es lo cierto que, debido a circunstancias diversas, entre las cuales no es la menos influyente la apatía de los Gobiernos, es muy poco lo que ha pasado a la esfera de la legislación”³³.

En una de sus obras mayores en materia social insistirá –ya firmando como Catedrático de la Universidad de Oviedo, Jefe de la Sección en el Instituto de Reformas Sociales y Vicepresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores– en la necesaria intervención del Estado en todos los ámbitos de protección debida a los trabajadores, tanto en el ámbito de las relaciones laborales como en el campo del aseguramiento social, y muy especialmente en el “seguro contra el paro forzoso” como seguro obligatorio³⁴. Importa también el reclamo del Derecho

³⁰ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La Reforma social en España. Discurso de recepción y contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, T. XI, Madrid, Tip. J. Rates, 1917, págs.710-712. La referencia a que la misión del Estado “consiste en organizar la solidaridad”, en pág. 747. En lo cual insiste en su artículo “Algo sobre la misión social del Estado”, en *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo, 1917; *Ibid.*, *El problema social en España*, cit., pág. 26. y también respecto al papel de los intelectuales en la exigencia de esa acción pública, en su artículo “Los intelectuales y la reforma social”, en *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo, 1919.

³¹ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La cuestión obrera y las leyes (1892-1900)*, Madrid, Ed. ZYX, 1969, págs. 7 y sigs., criticando la originaria abstención del Estado respecto de la regulación protectora de los trabajadores.

³² ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La cuestión obrera y las leyes (1892-1900)*, Madrid, Ed. ZYX, 1969, pág. 37.

³³ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: *La cuestión obrera y las leyes (1892-1900)*, Madrid, Ed. ZYX, 1969, págs. 38 y sigs., en particular 42-43.

³⁴ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910 (en la misma portada se hace referencia a su condición múltiple: (...))

internacional del trabajo y las experiencias del derecho comparado en materia de leyes del trabajo y de protección social de los trabajadores. El seguro contra el paro forzoso será “el mejor y el más completo antídoto contra la miseria involuntaria, y, al mismo tiempo, el gran depurador social; porque mediante él, sólo sufrirán por carencia de recursos los que pudiendo trabajar no lo hagan por propia y voluntaria inopia, que merecerá entonces las sanciones de la ley”³⁵. Del mismo modo defiende la instauración de seguros obligatorios en los todos los países desde la iniciativa adoptada por Bismarck y las tendencias que venían siguiendo otros países civilizados; donde la acción protectora del Estado es debida. En esa intervención influyeron elementos intelectuales y la autorganización de los propios trabajadores (“la mayor fuerza que procede de la conciencia de su situación y de su poder”)³⁶. Él nos habla en términos propios no sólo de los “socialistas de cátedra”, sino también de la distinta corriente ideológica del solidarismo social y jurídico: “Esa deuda del Estado con uno de los elementos de mayor importancia en la vida social”³⁷. Deja también constancia de la preferencia por una reforma social ante que las violentas reacciones a través de vías revolucionarias³⁸. En general todo tiende al “Colectivismo territorial”, a través de políticas de socialización de la propiedad (reformas de la propiedad territorial) y de impuestos progresivos (hace suyas las propuestas de Wagner; también las de Henry George y Stuart Mill)³⁹. Con todo, llega a señalar que: “Se acentúa la política intervencionista en España. Han tardado en llegar a las esferas gubernamentales las voces de los llamados intelectuales, los clamores del proletariado y los “aires de fuera”; pero al, a fuerza de rogar a Dios y de dar con el mazo, van los hombres de Estado convenciéndose de que al Poder le incumben más funciones que guardar el orden y administrar justicia”⁴⁰. Pero con lucidez él está convencido de que los problemas sociales deben resolverse atendiendo al “Derecho Internacional obrero”, subrayando las iniciativas de diversas instituciones y la creación en 1900 de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, surgiendo de ella las iniciativas para una “legislación universal y común del trabajo, que sería digno coronamiento de la obra redentora de la Comunidad internacional”⁴¹. Ese Derecho internacional del trabajo, subrayará, se empezaba a traducir en tratados internacionales y de protección social como fue el caso de la regulación del trabajo nocturno de la mujer en el derecho internacional del

Catedrático de la Universidad de Oviedo. Jefe de Sección en el Instituto de Reformas Sociales y Vicepresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores), pág. 67-75.

³⁵ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., pág. 69. Tras el análisis sucinto de las experiencias del Derecho comparado más avanzado, termina indicando: “Tales son, hasta el presente, las manifestaciones de una institución económico-social que, suficientemente mejorada y con esfera de acción proporcionada a su altísima importancia, ha de contribuir, seguramente, en gran manera a la solución del gravísimo problema de la miseria involuntaria” (*Ibid.*, pág. 75). Asimismo, el Prólogo y traducción del libro de RAYNAUD, B.: *Derecho Internacional Obrero*, Madrid, Imp. Hijos de Reus, 1907.

³⁶ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., págs. 103 y sigs.

³⁷ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., pág. 115. En la necesidad del aseguramiento obligatorio de todos los riesgos para la vida (como accidentes, vejez, invalidez, enfermedad...) insistió al hablar de los países iberoamericanos, págs. 132 y sigs.

³⁸ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., pág. 195.

³⁹ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., cap. VII, págs. 193 y sigs., y Cap. VIII, págs. 209 y sigs., con apoyo en los socialistas de cátedra. Asimismo, ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *Problemas de la socialización de la hacienda pública*, Bilbao, 1910.

⁴⁰ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, cit., cap. VIII, págs. 209 y sigs., en particular pág. 209.

⁴¹ ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, Cap. IX (“Derecho internacional obrero”), págs. 241 y sigs., y la cita entrecomillas en pág. 249.

trabajo, animando nuestro autor que se suscribiera el tratado alcanzado en Berna en 1908. Pero resulta sintificativo que más allá de la perspectiva humanitaria la protección legal del trabajo era contemplada por él como una *expresión de la “socialización de la vida en todo su amplísimo desarrollo”*, que *“es señal propia, verdadera característica de los tiempos que corren*. Hay que vigorizar la acción social, como medio de conseguir el genuino bien individual, principio y fin de toda vida –no de la humana meramente–, y para ello menester es reconocer y legalizar el derecho que integra el general, como el particular hacer del hombre, hoy más que nunca cosmopolita por las condiciones del espacio y hasta del tiempo, y lograr, con el necesario cumplimiento de la obligación (“vinculum juris a quo necessitate...), que los ciudadanos de todas las Naciones, sin dejar de serlo, lleguen a la mayor socialización representada por la igualdad ante la ley universal”⁴².

Adolfo Buylla como muchos otros intelectuales de distintas ideologías –pero donde proliferaban los krausistas republicanos sociales– se implicó en todo el proceso de reforma social en España, formando parte de acciones reivindicativas y de acciones institucionales. En tal sentido se integró en la Sección Española de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores con la condición de Vicepresidente, asumiendo la condición de Presidente Eduardo Dato (Desde la constitución el 28 de enero de 1907)⁴³.

Adolfo Buylla –como en general los grandes artífices de la reforma social en España– partía de la realidad de que en las sociedades industriales se acrecentaba una forma nueva de producción de riesgos sociales “fabricados”, acompañados con la extensión de “pauperismo” industrial –muy distinto de la vieja pobreza de los sin trabajo–.⁴⁴ Y esta nueva cuestión social “obrera” –como así fue pronto denominada– exigía un tipo de reacción que no podía residir en una respuesta privada (la misma situación de los trabajadores hacía imposible la autoprotección y la llamada “imprevisión social” era en realidad una imposibilidad objetiva para llevarla a cabo por los propios trabajadores). Se trata de la invención de nuevos derechos: los derechos sociales, laborales y de previsión social pública. Después de los seguros de Bismarck y de la Encíclica “*Rerum Novarum*” (también estaba presente el debate, las propuestas, y las tímidas realizaciones a nivel internacional que apostaban por la reforma desde arriba antes que el riego de la desestabilización social con el riesgo de la revolución desde abajo), la cuestión era determinar el alcance del intervencionismo estatal para hacer frente defensiva o emancipadoramente (al menos en la perspectiva de aquellas corrientes que pretendían cambiar el modo de organización y el sistema de valores imperantes en el

⁴² ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE, A.: *La protección del obrero (Acción Social y Acción Política)*, Cap. X, págs. 251 y sigs., en particular págs. 251-252. Buylla indica que el Gobierno había encargado el oportuno proyecto de ley al Instituto de Reformas Sociales, y que debería pasar a legislación positiva: llama, pues, a que el Gobierno español ratifique el Convenio de Berna, en cuanto a la supresión del trabajo nocturno de la mujer (*Ibid.*, pág. 256 y 267).

⁴³ Integraban inicialmente dicha Sección española, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Álvarez Buylla, José M. Bayo, José Canalejas, Eduardo Dato, Salvador Crespo, Vizconde de Eza, Luis Morete, Gabriel Maura Gamazo, Ricardo Oyuelos, Álvaro López Nuñez, Pedro de Sangro y Ros de Olano, Miguel Figueras, Juan Vázquez de Mella y Rogelio de Inchaurrendieta.

⁴⁴ Para la época en que se publicó resultó muy expresivo el trabajo de MARVAUD, A.: *La cuestión social en España* (1910), reeditado en Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975; y asimismo, HERKNER, F.: *La cuestión obrera*, trad. de la 6ª ed., alemana por Faustino Ballvé, Madrid, Hijos de Reus, Editores, 1916, cap.V (“El liberalismo reformista”), págs.329 y sigs.; y se proponía todo un programa de revisión del modelo de organización de la sociedad industrial. En el caso de la realidad española estaba marcada por el dominio de la oligarquía, las cuestiones económicas y coloniales y los conflictos y revueltas sociales motivadas por las crecientes desigualdades sociales y el pauperismo industrial.

liberalismo individualista) a esa nueva cuestión social del tiempo histórico. El krausismo republicano social era especialmente proclive al compromiso del Estado y de ahí su cercanía con los “socialistas de cátedra” germanos de algunas propuestas de intervención social del Estado que fueran llamadas impropriadamente –pero si expresamente– de “socialismo de Estado”. Aunque el INP –creado en 1908 nace bajo la orientación hacia un modelo de libertad subsidiada –cuyo paradigma era la ya vigente Ley de Accidentes de Trabajo de 1900–, era cada vez más evidente –y así se apreciaba en los Congresos Internacionales de la época (a destacar aquí el Congreso Internacional de Roma de 1908)–, que la lógica del riesgo “social” (vincula al desarrollo del capitalismo industrial y al pauperismo) y la imprevisión objetiva de las clases trabajadoras conducía hacia la institución de seguros sociales obligatorios en la dirección marcada por el modelo alemán de seguros sociales de Bismarck. Este debate seguro obligatorio/seguro libre (privado) tardaría –y la corrección del criterio– en resolverse en nuestro país, pero ya cabe decir que autores como Buylla, Posada, Azcárate, Salillas y sobre todo “el padre” de la seguridad social en España, José Maluquer y Salvador (y tras él Álvaro López Nuñez y García Ormaechea, mucho más tarde llegaría la nueva generación de un Carlos González Posada, en fechas donde prácticamente se daba por criterio comúnmente aceptado el aseguramiento obligatorio), se vencerían hacia el aseguramiento social obligatorio gestionado por el Estado. Desde luego el seguro de accidentes de trabajo configurado en la Ley de 1900 se basaba, como es sabido, en el criterio y régimen de “libertad subsidiada”; no era, pues, un verdadero “seguro social” (que de suyo presuponen la obligatoria y la publicación del régimen de aseguramiento). De los autores que más se decantaron por el aseguramiento obligatorio y estudiaron más esta problemática estaba Rafael García Ormaechea⁴⁵, que formando parte de la representación de los trabajadores en el IRS, encabezó la propuesta de seguro obligatorio el 23 de abril de 1904⁴⁶. Ante las reservas de los sectores más conservadores y las presiones de las cajas de ahorros y la representación patronal., José Maluquer y Salvador propondría una solución intermedia en el convencimiento de que la combinación público y privado, conduciría al tiempo a verificar adecuación del modelo publicistas. El tiempo le daría la razón y se impondría el aseguramiento obligatorio. Más decididamente, con el impulso general de la OIT a partir de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT celebrada en Ginebra en 1925, el Real Decreto de 20 de noviembre de 1919, regula el plan de seguros sociales atribuidos al INP. A partir se va produciendo un amplio desarrollo de los seguros sociales obligatorios –como

⁴⁵ Sobre su pensamiento, véase MONEREO PÉREZ, J.L.: “García Ormaechea, R. (1876-1938): Del reformismo democrático iussocialista al reformismo social conservador en la política de Seguridad Social”, en *RDSS Laborum*, núm. 14 (2018), págs. 283-301. Sobre los riesgos profesionales y señaladamente los accidentes de trabajo en particular GARCÍA ORMAECHEA, R.: *El accidente de trabajo y la enfermedad profesional*, Madrid, Publicaciones del Instituto Nacional de Previsión, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1933; *Responsabilidad subsidiaria de los propietarios de locales donde se celebren espectáculos públicos, por las cuotas que las empresas de espectáculos deben abonar por los seguros sociales a sus asalariados*, Madrid, 1933; *La enfermedad profesional*, Madrid, Publicaciones del Instituto Nacional de Previsión, 1933; *La incapacidad permanente por accidente de trabajo*, Madrid, Publicaciones del Instituto Nacional de Previsión, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1934; *Jurisprudencia del Tribunal Supremo y de la Comisión Superior de previsión sobre Accidentes de Trabajo (1902-1934)*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1935.

⁴⁶ MONEREO PÉREZ, J.L.: *Los orígenes de la Seguridad Social en España. José Maluquer y Salvador*, Granada, Ed. Comares, 2007, págs. 175 y sigs.

tales⁴⁷. A partir de ahí el debate es otro: por un lado, la extensión a nuevos riesgos (de implantación tardía el seguro de desempleo), y el de la tendencia a sobrepasar la fragmentación de seguros hacia la unificación de los mismos en un “sistema” de previsión social obligatoria.

El realidad, lo que detectaba Buylla –y el conjunto de nuestros reformadores sociales más comprometidos con la protección de los derechos de los trabajadores– era el fracaso de los instrumentos de autoprotección y autodefensa de la inmensa mayoría de la población trabajadora y la invención de los seguros sociales fue la respuesta política a los fallos la previsión mercantil y del Estado liberal para asegurar a los trabajadores de los riesgos sociales y de la existencia (ésta gravemente cuestionada por la pauperización y la imposibilidad de detraer recursos para el ahorro previsor). La Ley Dato de 1900 no pasó de la libertad subsidiada (imputaba al empresario la responsabilidad del riesgo de accidentes de trabajo, prevaleció el aseguramiento privado de los riesgos, fomentado y subvencionado por el Estado) y el modelo que se siguió fue más el italiano y belga que el alemán, lo cual cambiaría radicalmente a partir sobre todo de 1919. Sería el fracaso de los seguros voluntarios subvencionados, las tendencias internacionales bajo los criterios de la OIT y las presiones de las fuerzas sociales y de la cultura previsor del IRS y del INP las que conducirían hacia la implantación de los seguros obligatorios. En nuestro país el primer seguro obligatorio fue el Retiro Obrero Obligatorio aprobado en 1919, desarrollado reglamentaria por el Real Decreto de 21 de Enero de 1921.

Por Real Decreto de 9 de febrero de 1906, se acordó la constitución de una Comisión integrada por funcionarios del Ministerio de Fomento y del Instituto de Reformas Sociales para recabar información sobre el estado de situación. En dicha Comisión figuraban Adolfo Álvarez Buylla, Luis Morato y Leopoldo Palacios Morini, para atender la crisis agraria en Andalucía en ese periodo crítico⁴⁸. Ya se ha comentado aquí que Buylla estuvo muy interesado en la problemática de los seguros sociales y en particular de todos los aspectos vinculados con los accidentes de trabajo. En este sentido se comprometió intensamente con la protección de los trabajadores frente a los accidentes de trabajo, realizando propuestas de mejora e incitando a los trabajadores a intervenir expresando su opinión sobre el sentido de las mismas⁴⁹.

Como se ha demostrado en otro lugar⁵⁰ ni Posada, ni Buylla, su amigo y uno de sus maestros, pueden adscribirse a esa concepción meramente defensiva del orden cuestionado, antes al contrario, pretendían una renovación integral del liberalismo clásico en términos de liberalismo social con base a una amplia reforma constitucional. Distinto es que en

⁴⁷ CUESTA BUSTILLO, J.: “La previsión social pública en España, 1919-1939”, en VV.AA.: *La previsión social en la Historia*, Castillo, S. y Ruzafa, R. (Coords.), págs. 199 y sigs.; MONEREO PÉREZ, J.L.: *Los orígenes de la Seguridad Social en España. José Maluquer y Salvador*, Granada, Ed. Comares, 2007, págs. 21 y sigs.

⁴⁸ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: “Sección tercera”, *Resumen de los trabajos del Instituto desde su constitución definitiva*, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1907, págs. 54-55.

⁴⁹ ÁLVAREZ BUYLLA, A.: “Con motivo de la reforma de la legislación sobre accidentes de trabajo”, en *Revista Sociales*, Madrid, IV, núm. 90, 16 de septiembre (1906), págs. 549-552. A este aspecto de la cuestión social y de la previsión social le dedicó especial atención en varios artículos y “Prólogos” a obras sobre la materia. Véase la referencia bibliográfica recogida en el apartado 3 de este ensayo.

⁵⁰ MONEREO PÉREZ, J.L.: *La reforma social en España. Adolfo Posada*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003, págs. 231 y sigs.

momentos críticos, de crisis del parlamentarismo a finales del primer tercio del siglo veinte advirtiera de la situación de riesgo para el sistema democrático ante la tentación totalitaria⁵¹.

Como su maestro Azcárate, Buylla y Posada apostarían por una reforma social del régimen liberal, rechazando toda tentación autoritaria⁵², pero tampoco abdicando de los postulados fundamentales de la ideología liberal. Es una propuesta de "socialización" del liberalismo, corrigiéndolo en aquellos aspectos que permitan adaptar la organización liberal de la sociedad a las nuevas transformaciones que se habían detectado en el plano económico, social y político. Es una actitud dinámica de corrección del régimen liberal, donde los individuos formados cuentan en la dirección de los asuntos públicos. Su posición es coincidente con la reforma del Estado liberal en crisis en Estado social de Derecho, con la consiguiente reformulación del constitucionalismo jurídico, pero manteniendo sustancialmente intactos los pilares fundamentales del liberalismo krausista. Pero el pacifismo y el armonicismo krausista era muy difícil que triunfara en un contexto caracterizado por la abierta confrontación y el miedo a que las reformas estructurales propiciasen un cambio en la correlación de fuerzas de poder, ante lo cual quedaba neutralizada la pretensión de introducir cambios reformistas para impedir la revolución o la confrontación abierta. Formaron parte del "contexto", del clima intelectual en torno a la reflexión sobre el problema social y la cuestión social, en interacción permanente con la cultura jurídica del momento histórico en el que le tocó vivir.

La crisis del modelo de Estado liberal deriva de una multiplicidad de factores de causación, tanto políticos, como sociales, económicos, éticos y culturales. De manera que la crisis del Estado se resuelve en una crisis de la sociedad en su conjunto⁵³. Por ello la reforma política y social debe incidir en los tres elementos esenciales de cuerpo social: el individuo, la sociedad y el Estado, los cuales han de alcanzar sus fines en el marco del organismo social. La reforma ha de ser así, al propio tiempo, política, jurídica, social y las mentalidades del individuo dentro de la organismo social. Esa crisis tiene su especificidad en España ante la falacia del parlamentarismo de la Restauración y su divorcio respecto de la constitución real del país⁵⁴. Por ello puede enlazar con naturalidad la reforma política con la reforma social y jurídica, imponiendo una rectificación del "viejo liberalismo, más o menos doctrinario, persistente en el partido liberal español de la Restauración, que se oponía bien cerca de nuestros días (1902) al *Instituto del Trabajo* que intentó organizar Canalejas⁵⁵, y censuraba el de Reformas Sociales, llamándolo instituto de vacunación socialista, que es quizá lo que debía ser y lo que acaso fue"⁵⁶. La política liberal renovada tiene una función positiva, pero también de "dique", encaminada a impedir, o cuando menos a atenuar, la

⁵¹ Véase POSADA, A.: *La nouvelle constitution espagnole*, Prefacio de Barthelemy, París, 1932, pág.148.

⁵² En lo que de hecho incurrió un autor de extracción liberal como Joaquín Costa, con la conocida propuesta del "cirujano de hierro". Véase las obras de PÉREZ DE LA DEHESA, R.: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966; y la monografía más reciente de ORTÍ, A.: *En torno a Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.

⁵³ Véase al respecto POSADA, A.: *La nueva orientación del Derecho político*, Estudio anexo a DUGUIT, L.: *La transformación del Estado*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1909, págs.30 y sigs.; *Ibid.*, *La crisis del constitucionalismo*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1925, págs.25 y sigs.; ID.: "Reflexiones sobre la crisis del liberalismo", en *Actitud ética ante la guerra y la paz*, Madrid, Caro Raggio, 1923, págs.161 y sigs.

⁵⁴ Véase los ensayos reunidos en POSADA, A.: *España en crisis. La política*, Madrid, Cargo Raggio Ed., 1923.

⁵⁵ BUYLLA, POSADA y MOROTE: *El Instituto del Trabajo*, Prólogo de J.Canalejas, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1902 (reeditada, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986).

⁵⁶ POSADA, A.: *La crisis del Estado y el Derecho Político*, Madrid, C.Bernejo, 1934, pág.23.

violencia de la lucha de clases y a desterrar toda hipótesis de un gobierno de una clase –lo mismo la dictadura burguesa que la del proletariado–. Y no mediante componendas, compromisos formales, sino en virtud de una política distinta, "liberal"⁵⁷. Él proclama la reforma legislativa social como un opción intermedia en la lucha entre los partidarios del *statu quo* individualista y los partidarios de una revolución⁵⁸. Se inscribe en el movimiento sociopolítico que adopta "como técnica la defensa del *programa mínimo*, que consiste en la adquisición provisional de algunas ventajas preparatorias de otras más radicales: y en sus filas se encuentran desde los socialistas que viven en las regiones templadas de la reivindicación proletaria hasta los políticos de origen burgués y conservador creyentes en la eficacia pacificadora de la "legislación social"⁵⁹. Una reforma social gradualista en su ejecución y participada en su elaboración y aplicación práctica⁶⁰. Ello define el modelo de reformismo jurídico-social propuesto ya en el *Proyecto de Instituto del Trabajo* ("prólogo histórico –diría Posada– del Instituto de Reformas Sociales"⁶¹) y que después se respetaría, en lo esencial y en esto último, en el Instituto de Reformas Sociales. Nuevamente Posada puede

⁵⁷ POSADA, A.: "Reflexiones sobre la crisis del liberalismo", en POSADA, A.: *Actitud ética ante la guerra y la paz*, Madrid, Caro Raggio Editor, 1923, págs.176-177. Años antes, Canalejas había puesto de relieve que "todo conspira a refutar el principio de la no intervención del Estado, rectificando las máximas extraviadas é infecundas de un sistema llamado liberal, atraído por las formas y olvidadizo de la substancia de la libertad, que buscando el derecho cae en el privilegio, y bajo cuyo imperio no hay redención para los débiles, forzosamente sometidos al yugo de los poderosos que dictan las leyes y ejercen todas las funciones públicas". Cfr. CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, págs.XXXIII-IV.

⁵⁸ En términos similares era la opción del reformismo de José Canalejas en el marco del debate sobre el Proyecto del Instituto del Trabajo. Véase CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J. Uña y Sarthou, Prólogo de S. Castillo, Madrid, MTSS, 1986, pág. XLIII. En la tradición del liberalismo progresista la revolución puede ser admitir "in extremis": "aunque cada día me repugnan más los movimiento de fuerza, no he dejado de considerar que la insurrección es un derecho cuando un pueblo apela á este medio, perdida toda esperanza de poder utilizar los pacíficos, para recabar su soberanía y ser dueño de sus propios destinos, arrancando el poder de manos de una institución o de una minoría que se han impuesto abusiva y tiránicamente". Cfr. AZCÁRATE, G. de: *Minuta de un testamento*, publicada y anotada por W..., Madrid, Librería de Victoriano Suarez, 1ª ed.,1876, pág.83 (Reeditada con Estudio Preliminar de Elías Díaz, y edición al cuidado de J.L. Monereo Pérez, por Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2004).

⁵⁹ CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, pág.XLIV.

⁶⁰ "El conjunto de las reformas que preconizo -dice Canalejas- en este discurso requiere una consideración muy aenta del límite en que pueden realizarse de momento" (pág. CLXV.). Para hacerlas más viables de realización y asumibles por los sectores implicados es necesario explicar el sentido general de la reforma y dar participación directa a todos los interesados: "Es indispensable redactar un programa mínimo, que constituya límite constante y progresivamente ampliable para la expansión de las nuevas tendencias. Ese minimum en que la equidad ha de contenerse, por ahora, no debe fijarlo con su arbitrio imperativo el Estado, ni someterlo al criterio parcial de los que ansían ganarlo todo o de los que pretenden no perder nada. El legislador, el gobernante, máxime en países en que como el nuestro, las Cámaras acogen sólo mandatarios de la burguesía, necesita organizar fuera del Parlamento representaciones electivas de obreros y patronos en Consejos ó Cámaras especiales, para que el poder público ejercite sus funciones moderadas actuando conscientemente como fuerza específica de la sociedad, según la hermosa y feliz frase de Cimbali". Cfr. CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo* (1902), cit., pág.CLXVI. Por cierto que Cimbali, es un autor de adscripción al socialismo jurídico reformista. Véase MONEREO PÉREZ, J.L.: *Reformismo social y socialismo jurídico*, Est.prel., MENGER, A.: *El derecho civil y los pobres*, trad.A.Posada, Granada, Ed.Comares (Col. Crítica del Derecho), 1998.

⁶¹ POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.109.

coincidir con Canalejas cuando este reflexiona: Litiguen cuanto quieran sobre definiciones de la democracia los tratadistas en sus libros, los políticos en sus Parlamentos; para mí, Democracia significa gobierno social, un régimen político en que sin destruir arbitraria y violentamente los sedimentos de la historia, sin sustituir la tiranía de los menos por la tiranía de los más, la ley, órgano del progreso y de la armonía social, inspirada en la justicia y en la opinión, facilita la solidaridad y el progreso. Por carecer de ese sentido de gobierno social, la escuela individualista adelantó bien poco en el áspero sendero de las realidades⁶². Es lo cierto, como pudo señalar Azcárate, que en el segundo tercio del siglo último (siglo XIX), los economistas ortodoxos, afirmando como leyes eternas de la vida económica las que a veces lo eran tan sólo del régimen imperante, eran conducidos por un verdadero fatalismo, por virtud del cual, con tal de que por parte del Estado no se pusiera obstáculo al impero de aquéllas, lo que bajo ellas suceda era irremediable, lo único posible y, por añadidura, lo mejor. Con esa naturalización de la vida económica y social "tenía que concluir en que nada era posible hacer para corregir las que para ellos eran supuestas imperfecciones sociales"⁶³. Se trata de que el Estado cumpliera su *deber* ético y jurídico de garantizar el bien común para todos. No debe tratarse de establecer un mera declaración de derechos, sino de una garantía efectiva: de lo que se trata es de lograr el bienestar positivo, eficaz y práctico, hasta donde la justicia en cada caso lo autorice, de todos los hombres, no de meras declaraciones que, si bien brillantes en su expresión, sean más o menos eficaces a ese objeto. El Estado debe dejar de ser "representación de los elementos sociales predominantes" y establecer una organización jurídica de la sociedad más justa y equilibrada para todos⁶⁴.

Ciertamente Adolfo Buylla prestó suficiente atención a las soluciones estructurales y técnicas, de reforma de la industria y de la agricultura, y una excesivamente marcada preferencia por las lentas vías de la enseñanza, la moralidad, el Derecho, el intervencionismo que revela indudablemente su matiz burgués, su raíz ingenua e idealista. En el contraste con la realidad española van a resultar, desgraciadamente, poco operativas. Basta reparar al respecto que desde las filas del krausismo se intentaron acometer reformas estructurales en el plano económico, industrial y agrario, en virtud de la personalidad señera de Adolfo Buylla⁶⁵; pero también de otros autores krausistas como José Piernas Hurtado⁶⁶.

En ese clima de toma de conciencia de las clases dirigentes de la relevancia política del problema social se inserta, sin duda, la Comisión de Reformas Sociales. Era evidente el propósito de los poderes constituidos por integrar las clases obreras en el sistema político-social vigente y apartarlas de las veleidades revolucionarias propugnadas por los sectores más radicales del movimiento obrero. La creación de la CRS se enmarcaba dentro de la respuesta defensiva de la burguesía ante las reivindicaciones de los trabajadores,

⁶² CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo*, (1902), cit., pág. LVII.

⁶³ AZCÁRATE, G. de: "Prólogo" al libro de PÉREZ DÍAZ, P.: *El contrato de trabajo y la cuestión social*, Madrid, Hijos de Reus, 1917, pág. IX. Prólogo que, por cierto, es uno de los últimos escritos de Azcárate, y desde luego muy poco citado.

⁶⁴ Cfr. PÉREZ DÍAZ, P.: *El contrato de trabajo y la cuestión social*, Prólogo de Gumersindo de Azcárate, y dedicatoria al Maestro D. Adolfo A. Buylla, Madrid, Hijos de Reus, Editores-Impresores-Libreros, 1917, cap. I, págs. 1 y sigs., y caps. XV, XVI y XVII

⁶⁵ Sobre sus propuestas, puede consultarse CRESPO CABORNERO, J.A.: *Democratización y reforma social en Adolfo A. Buylla*, Oviedo, Ed. Universidad de Oviedo, 1998.

⁶⁶ PIERNAS HURTADO, J.: *Economía política (Vocabulario de la Economía)*, Barcelona, Manuales Soler, Editor, s/f.

conservando el sistema económico y social vigente, pero rectificando las disfuncionalidades generadas entre la situación de los trabajadores y los empresarios⁶⁷. Corresponde al Estado realizar el programa mínimo de los socialistas reformistas, reconduciendo el conflicto hacia la armonía social⁶⁸. Su propuesta es próxima a los postulados del "socialismo de cátedra" o mal llamado "socialismo de Estado"⁶⁹, donde este se configura como un "Estado tutelar" que asume directamente el compromiso de realizar un *plan de reforma social*, para evitar la emancipación de la clase trabajadora por sus propios medios. De ahí un orientación paternalista⁷⁰ que en gran medida se puede hacer extensible a los liberales progresistas del krausopositivismo –como Buylla y Posada...–, pero también a maestros del krausismo como Azcárate e igualmente a pensadores adscritos al socialismo católico. Con todo, una CRS que tenía finalidades principalmente de recabar información, acabó por tener un papel importante en el lento camino hacia la reforma jurídico-social a través de la legislación social y del trabajo de carácter excepcional y asistemática⁷¹. Y es que como decía Moret en la "Exposición" de Motivos del Real Decreto creador de la CRS, "no era posible prolongar esta situación sin menoscabo de la paz pública".

2. ACCIÓN SOCIAL Y ACCIÓN POLÍTICO JURÍDICA

Buylla y todos los republicanos sociales krausistas implicados en la reforma social eran conscientes de la necesidad de una *planificación* jurídica e institucional del proceso de reformas laborales y de aseguramiento público social. Desde el principio ello se tenía que plasmar en un intervencionismo público organizado que conociese la realidad del problema social y la dirección y camino a seguir en la realización de una completa reforma social.

⁶⁷ Véase ELORZA, A.: "La ideología liberal ante la Restauración. La conservación del orden", en *La utopía anarquista bajo la segunda república española*, Madrid, Ayuso, 1973, págs.120 y sigs.; y ampliamente PALOMEQUE, M. C.: *Derecho del Trabajo e Ideología*, Madrid, Ed. Tecnos, 1995. También, DE LA CALLE, M^a.D^a.: *La Comisión de Reformas Sociales 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, MTSS, 1989, págs.27 y sigs.; MONEREO PÉREZ, J.L.: *La reforma social en España. Adolfo Posada*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003, págs. 282 y sigs.

⁶⁸ AZCÁRATE, G.: "Estudios sobre el problema social", en *Estudios económicos y sociales*, Madrid, Victoriano Suárez, 1876, págs.125-126.

⁶⁹ El propio Schmöller utiliza esa expresión "socialismo de Estado" respecto de Ad. Wagner, SCHMOLLER, G.: *Política social y economía política*, trad. Lorenzo Benito, revisión, edición y estudio preliminar, "La 'Escuela Histórica Nueva' en economía y la política de reforma social" (pp. V-XXXVI), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2007, pág. 256.

⁷⁰ Véase RODRÍGUEZ MARTÍN, A. y ALARCÓN HORCAS, S.: *Accidentes del trabajo. Teoría y práctica de la responsabilidad*, Madrid, Ed.Reus, 1923, "Prólogo", págs.9-10.

⁷¹ Véase MONTERO, F.: "La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación obrera en España, 1890-1900", en *Revista de Trabajo*, núms.59 a 60, y 61-62 (1980-1981); PALOMEQUE LÓPEZ, M.C.: *Derecho del Trabajo e Ideología*, Madrid, Tecnos, 1995; DE LA VILLA GIL, L.E.: "Nacimiento del derecho obrero en España", en *Actas del Primer Simposio de Historia de la Administración Española*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1970; MONTÓYA MELGAR, A.: *Ideología y lenguaje en las primeras leyes laborales en España (1873-2009)*, 2ª edición, Madrid, Ed. Thomson/Aranzadi, 2009; PALACIO MORENA, J.I.: *La Institucionalización de la reforma social en España (1883-1924)*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988; *Ibid.*, (Dir.): *La construcción del Estado Social*, Madrid, Ed. Consejo Económico y Social de España, 2004; VV.AA.: *Cien años de protección social en España. Libro Conmemorativo del I Centenario del Instituto Nacional de Previsión*, TORTUERO PLAZA, J.L. (Dir.-Coord.), Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto Nacional de la Seguridad Social, 2007.

La idea de creación de un "Instituto de Trabajo"⁷² fue concebida por José Canalejas⁷³ (por entonces Ministro de Agricultura, Comercio y Obras Públicas)⁷⁴, y para su creación llamó a Buylla y Posada. Posada participó desde el primero momento, desde su misma concepción⁷⁵, participando en las labores de gobierno efectivo, más no oficial⁷⁶. En el año 1902 Buylla y Posada son llamados por Canalejas para la "aventura" del Instituto del Trabajo: Canalejas quería emprender con decisión la reforma legislativa y de gobierno que con verdadera urgencia demandaban la cuestión social y la situación de la clase obrera. Esa "aventura" –como la llama Posada– influyó decisivamente en su vida, pues, como consecuencia de la misma, dos años después "los Adolfo" dejan su Oviedo, trasladando nuestra residencia a Madrid, con lo que se apartó unos años de su cátedra de Derecho Político, de sus aficiones pedagógicas y de las colaboraciones en periódicos y revistas. Lo recuerda con emoción Adolfo Posada: "Una vez en Madrid, antes de ver a Canalejas, hablamos con don Francisco Giner, con don Gumersindo de Azcárate y con don Nicolás Salmerón y los tres opinaron que debíamos aceptar la invitación de Canalejas, pues en manera alguna se podía negar apoyo a la simpática y excepcional iniciativa del ministro liberal, supuestos los términos en que la anunciara y el sentido que quería darle. No podía olvidarse que era la primera vez que desde el poder se dirigía a las clases trabajadoras un llamamiento a la legalidad y a la colaboración en la legalidad. Y nadie consideró que, para el caso, fuera un obstáculo el republicanismo de Buylla quien, bajo tales presiones, sin decidirse a decir que sí, no sabía cómo decir que no"⁷⁷.

El Instituto del Trabajo (u "oficina del trabajo", equivalencia que utiliza el propio Adolfo Posada en relación con otras experiencias extranjeras tomadas en consideración⁷⁸) era concebido como un órgano permanente encaminado a la preparación de la legislación social.

⁷² La historia de este proyectado Instituto de Trabajo es realizada por los artífices más directos del frustrado proyecto. Véase POSADA, A., BUYLLA, A. y MOROTE, L.: *El Instituto de Trabajo*, Prólogo de 167 páginas de J.Canalejas, Madrid, Est. Tipográfico de Ricardo Fè, 1902. Esta obra ha sido publicada nuevamente en edición facsímil por el MTSS, Madrid, 1986, con Prólogo de Santiago Castillo. También se recuerda en POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.289 y sigs. ("José Canalejas y el Instituto del Trabajo").

⁷³ "Canalejas y Azcárate He ahí mis políticos". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.291.

⁷⁴ De Canalejas dice Posada que fue "el político español con quien tuve mayor intimidad y de quien he recibido mayores y más patentes pruebas de estimación, afecto y confianza". POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, cit., pág. 291. Fue "asesinado precisamente cuando las circunstancias iban a imponerle la ocasión de rendir a España sus más altos servicios" (Ibid., pág. 119). La preocupación de Canelejas por la cuestión social puede apreciarse en sus estudios, "Síntesis de la obra de conservación y reforma social", en RGLJ, t.106, Madrid, 1905; y "La cuestión obrera", en RGLJ, núm.103, 1903. Véase, en general, FORNER MUÑOZ, S.: *Canalejas y el partido liberal democrático (1900-1910)*, Madrid, Cátedra, 1993.

⁷⁵ La historia se cuenta en BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, cap.I, págs.1 y sigs. ("Las primeras entrevistas y las primeras gestiones"). Entre otras cuestiones de interés para esta investigación, se hace referencia a las reticencias de Posada respecto a su participación, debido a que él -Posada- estaba fuera de toda política militante y activa, y apartamiento obedecía entre otras causas al deseo de tener una gran libertad de acción y de juicio (Ibid.,pág.4).

⁷⁶ En el caso de Azcárate sus relaciones, en cambio, "de cariño, de filial afecto a mi maestro espiritual, se expresaron pública y oficialmente también tareas de gobierno, más no desde el ejecutivo, sino en el IRS". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.291.

⁷⁷ POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.296-297.

⁷⁸ POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.297.

Se trataba de "lanzarse resueltamente al intervencionismo de Estado, *dándole al liberalismo la sustancia social* de originariamente que carecía"⁷⁹. Según Canalejas el liberalismo político estaba agotado por lo que debía acomodarse a las exigencias cada día "más apremiantes, más justificadas y más amenazadoras del proletariado y de la lucha de clases". No se debe desconocer –decía– que ya existe, en el Ministerio de la Gobernación, la Comisión de Reformas Sociales, pero aparte de que no me gusta que comisión tal dependa de Gobernación, como si la reforma social fuese cuestión de "orden público" o de policía, no me parece que la Comisión de reformas Sociales, sin una representación obrera en su seno, sea al órgano capacitado y autorizado para preparar una eficaz legislación del trabajo que cuente con la simpatía del elemento obrero tan lleno hoy de desconfianza hacia la clase burguesa⁸⁰. En realidad, su idea era de un "parlamento de representaciones sociales": reclama a Buylla, Posada y Morote que le apoyen en la difícil y delicada tarea de crear y organizar el mecanismo necesario de que carece nuestra administración y al que habría de encomendarse no sólo la función de preparar la legislación obrera –o social– sino velar por su aplicación, garantizar el debido cumplimiento de lo legislado, intervenir en los conflictos del trabajo evitándolos o intentando resolverlos, etc. Acaricia Canalejas la idea de crear un parlamento del trabajo, un parlamento de representaciones sociales⁸¹.

El Instituto del Trabajo se concebía como un organismo absolutamente neutral y técnico⁸², reflejando con ello la misma idea de poner en práctica un reformismo científico social. Era una pretensión ciertamente compleja ante el recrudecer del antagonismo de clases y discrepancias ideológicas existentes en la sociedad. Pero ese era el intento armónico que, sin embargo, partía del conflicto realmente existente y de la necesidad de su encauzamiento institucional y jurídico, esto es, su normalización jurídica. Refleja el ideario del liberalismo social de imputar al Estado el deber ético de intervenir en la regulación de las relaciones laborales y en la protección directa de los ciudadanos más débiles o en situación de necesidad. El proyecto del Instituto del Trabajo se inscribía en un ambicioso programa de reformas legales más urgentes en materia social, como corporeización de la tarea pacificadora del Estado en estrecha colaboración con los grupos sociales implicados. Ese programa socio-político debería suponer un cambio cualitativo de la situación, pero gradual

⁷⁹ Es lo que le dijo Canalejas cuando le llamó al proyecto del Instituto del Trabajo, y lo que él mismo comparte, POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.293. Pero él matiza tras su larga experiencia en el reformismo jurídico-social: "no es esto sólo, sino que ahora, por mi cuenta, con el tiempo transcurrido y con la experiencia de la tramitación parlamentaria y del fracaso del Instituto de Trabajo en 1902, puedo añadir que las principales reformas posteriores de nuestra legislación obrera las han firmado ministros conservadores. Recordaré que la ley de Descanso Dominical de 1904 la firmó Sánchez Guerra y que el decreto creando el IRS lo firmó Francisco Silvela. A Buylla y a mí nos hizo legalmente posible nuestra colaboración en dicho Instituto, el ministro de Instrucción Pública señor Domínguez Pascual, conservador". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.293-294.

⁸⁰ POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.294.

⁸¹ POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.295.

⁸² BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, pág.14. Un organismo de carácter técnico, neutral o ultrapolítico, que tenía la virtualidad de introducir estructuras representativas de las clases capitalistas y obreras y del "elemento neutro", según Azcárate diría. Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.296-297. A pesar de que se reprochó frecuentemente desde el sector conservador que las propuestas de Canalejas eran socialistas, llegando a ser calificado peyorativamente por alguno de ellos como "Instituto de vacunación socialista" (Ibid., pág. 298).

en su aplicación. La reforma social intenta transformar pacíficamente el orden social liberal, pero desde el mantenimiento de las bases constitutivas del capitalismo, propiedad privada y régimen salarial. Su propuesta consistía en alcanzar una "organización perfecta y armónica que compenetre el elemento patronal y el obrero", sin suprimir el régimen económico-social del trabajo asalariado bajo condiciones capitalistas de producción y organización de la sociedad.

Incluía una propuesta de regulación del contrato de trabajo por el Estado, con el reconocimiento de los derechos básicos de los trabajadores; una legislación de fomento de la organización obrera, no sólo en el ámbito de la relación de trabajo (favoreciendo la celebración del contrato colectivo de trabajo) sino también en la esfera directamente política, como sujeto sociopolítico (v.gr., creando Cámaras obreras, otorgando a éstas una representación política en el Senado, reglamentando la vida de los sindicatos de oficios, favoreciendo la formación de cooperativas obreras de todas clases, etc.); protección social (seguro por accidentes); la reforma agraria; política de vivienda y política impositiva. Este programa básico se había elaborado en el estudio hecho en Oviedo y en los encuentros previos mantenidos con José Canalejas⁸³. Dicho en otros términos: en no poco el ideario-programa de reformas de legislación social fue una plasmación del ideario del krausopositivismo del grupo de Oviedo, en unión con el reformismo liberal renovador de Canalejas, también, a su vez, influido por el krausismo reformista.

El Proyecto fue presentado a las Cortes por Canalejas –Ministro de Agricultura y Obras públicas⁸⁴–, el 11 de abril de 1902, el cual fue aprobado por el Congreso, pero no alcanzó su aprobación definitiva en el Senado. El debate en las Cortes reflejaba la reticencias a la intervención estatal en la solución del problema social, frente a la "legislación constructiva" en lo social que defendía Canalejas⁸⁵. Aunque muy crítico con el talante del debate parlamentario Posada diría en su vejez que la lectura del admirable resumen, admirablemente comentado, de Luis Morote, me ha reconciliado, una vez más, con el sistema parlamentario⁸⁶. Lo que muestra su compromiso permanente con el régimen democrático. El Proyecto se insertaba en una visión propia del reformismo social organicista y como una solución intermedia entre el liberalismo individualista clásico y el socialismo de orientación revolucionaria⁸⁷: el Proyecto refleja la orientación dominante del

⁸³ BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, págs.10 a 12.

⁸⁴ Sobre la política y el programa de Estado de Canalejas, veáse SECO SERRANO, C.: *La España de Alfonso XIII. El Estado. La Política. Los movimientos sociales*, Madrid, Espasa, 2002, págs.179 y sigs.

⁸⁵ Véase el resumen crítico del debate en las Cortes del Instituto del Trabajo. Véase BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), cit., caps.7º, 8º y 9º, págs.95 a 193. Apunta Posada que los grandes debates parlamentarios sobre política social que "estaban sintetizados en el futuro Instituto del Trabajo se produjeron mucho antes -y muy severamente- de que el proyecto de ley llegara a las Cortes. Cfr. POSADA, A.: *Fragments de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.301.

⁸⁶ POSADA, A.: *Fragments de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.304.

⁸⁷ "Nos encontramos -decían Buylla y Posada- en plena crisis y de ella hay que salir fatalmente, porque lo mismo la naturaleza que la humanidad, tienden al equilibrio, a la armonía, y, necesitan readquirir la compensación perdida, si no han de parecer víctimas de una mortífera perturbación de sus funciones". Cfr. BUYLLA, A., POSADA, A.y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España*, Madrid, 1902, pág.48. (existe reedición en el MTSS, 1986).

krausopositivismo armónico, pero también el reclamo de otras formas de pensamiento⁸⁸. Es lo cierto que el Proyecto se presenta como una gran "amplitud de espíritu" que contrastaba con la estrechez e intolerancia de criterio que por regla general, y salvo honrosísimas excepciones, resplandecía en nuestras Cortes, y aun fuera de ellas en unos y otros bandos. Frente a ello, los artífices del Proyecto proclaman a modo de síntesis de los tres debates (en las Cortes) extractados, que no encontramos aún a una considerable distancia del resto del mundo. Y es necesario acortarla, es necesario partir del hecho para aplicarle el derecho, es necesario que reconozcamos todos la revolución realizada en la vida y que esa revolución requiere, porque no se puede negar ni destruir, ser ordenada jurídicamente. A esa empresa magna, titánica, han de concurrir, no sólo un partido, sino todos los partidos; no sólo una clase, sino todas las clases⁸⁹.

El Preámbulo del Proyecto de Ley era bien significativo sobre el objetivo perseguido por la operación o proceso reformista: Dos caminos se ofrecen para regular el orden jurídico de las relaciones del trabajo y la condición de los obreros: 1º. Abarcar de una vez, y en una sola ley industrial, verdadero Código, al modo como lo han hecho Alemania, Austria y Suiza, todo el problema, íntegramente. 2º. Proceder por *serie sistemática de reformas parciales, que obedezcan a un plan orgánico*, procurando que un remido prepare el siguiente. Razones de gran peso abonan ambos sistemas. En una solución integral del mismo. La formación inmediata de este "Código industrial" constituiría obra muy compleja, preñada de obstáculos. Más práctico, sin duda, es el procedimiento de las reformas parciales que incluso pueden intentarse por vía de ensayo⁹⁰. El Proyecto de Instituto del Trabajo, obra de Canalejas, Buylla, Posada y Morote, constituye un intento de elaborar una política social intervencionista capaz de abarcar de modo global todo el problema social atendiendo a la multiplicidad de perspectivas que ofrece desde un punto de vista técnico. Desde este punto de vista, "lo social" quedaría asumido como problema para la política del Derecho. Es la nítida percepción de que la cuestión social había adquirido una relevancia política afectando el sistema social liberal en su conjunto, el cual se sentía seriamente amenazado; aunque, es cierto, que bajo una óptica propia de una "cuestión de orden público", que no puede identificarse con la visión más compleja y humanista de Adolfo Posada o Adolfo Álvarez Buylla. El Proyecto, y sus artífices o protagonistas, concibieran la reforma social como una exigencia no sólo —o no tanto— de orden público, como fundamentalmente una estrategia de democratización del sistema político, con la mejora de la posición de las clases trabajadoras. La reforma social a través del intervencionismo público se concebía como un deber ético que dotase de contenido social a la democracia, como condición y forma definitiva del Estado⁹¹. No se trataba, pues, para ellos de una estrategia simplemente defensiva del orden establecido, a pesar que en ellos existía la preocupación por las derivaciones revolucionarias violentas de la cuestión social devenida en cuestión política, en

⁸⁸ Es interesante comprobar el alegato de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII y interpretación dese las filas del reformismo social, en la orientación nítida hacia la necesidad de establecer una legislación social democrática. Véase BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), cit., págs.188 a 193.

⁸⁹ BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), cit., pág.193.

⁹⁰ *Diario de las Sesiones de Cortes*, 12 de abril de 1902. Apéndice I □. al núm.9, pág.2. El Proyecto no se limitaba a la reforma institucional sino que proponía un "índice de reformas necesarias" recogidas en el Preámbulo al Proyecto de Ley del Instituto del Trabajo.

⁹¹ Preámbulo del Proyecto de Instituto de Trabajo. Cortes Españolas, Congreso, 1902-1903. Diario de Sesiones, núm.9, 12 de abril de 1902.

cuestión de Estado. Para los reformistas inspiradores del Proyecto, el Derecho condiciona las relaciones económicas y sociales, por lo que no puede carecer de contenido ético reclamado por las exigencias de justicia social⁹².

El proyecto del Instituto de Trabajo se insertaba en el cuadro de renovación del liberalismo en crisis, como ponía de relieve José Canalejas en su extenso Prólogo al libro *el Instituto de Trabajo*⁹³. Este Instituto asumiría la triple función informativa, de inspección y de armonización y de comunicación. La estructura interna del Instituto estaría formada por la "Oficina central", el "Consejo Superior del Trabajo" y la "Comisión de Reformas Sociales" (que mantendría sus funciones de intervención en el estudio y preparación de los proyectos legislativos, en la perspectiva científica y estrictamente jurídica), integrando con representaciones de ambos organismos, una "Comisión permanente". A ello se añadía el "Cuerpo inspectoral". Finalmente el Proyecto de Ley fue presentado al Congreso el 11 de abril, y el 7 de mayo se aprobó el Proyecto, el Presidente lo remitió al Senado, donde quedó estancado. En realidad, el Proyecto no mereció un debate en profundidad a pesar de las buenas intenciones y la predisposición al respecto de Canalejas. En su *Preámbulo*, contenía las bases ideológicas y político-jurídicas de revisión del viejo liberalismo individualista y su sustitución por un liberalismo social, en una todavía tímida dirección hacia la instauración de un Estado social de Derecho que afrontara la solución del problema social en doble vertiente jurídico-política y económica. El Proyecto se insertaba a una línea de cambio que se estaba produciendo en los países de nuestro entorno. Se trataba, ante todo, de una *reforma jurídica*, por vía de Derecho, de la cuestión social, en el bien entendido que lo que se exigían eran cambios en las estructuras e instituciones económicas y sociales siendo el Derecho el instrumento para impulsar y realizar dichos cambios. El Instituto de Trabajo sería una pieza institucional esencial para orientar y preparar el proceso de cambio en la ordenación jurídico-económico, modificando los códigos de Derecho privado⁹⁴ y creando un nuevo Derecho, el Derecho social del trabajo⁹⁵.

⁹² Sintetiza ese criterio, CANALEJAS, J.: "Discurso preliminar" a BUYLLA, A., POSADA, A., y MOROTE, L.: *El Instituto del Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España* (1902), y "Memoria acerca de los Instituto del Trabajo en el extranjero", por J.Uña y Sarthou, Prólogo de S.Castillo, Madrid, MTSS, 1986, pág. CXIV.

⁹³ Véase POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, cit., pág. 293 a 297. Posada recuerda los "dos Adolfos" con evidente preocupación, y después de haber hablado con Francisco Giner, Gurmensindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, aceptaron la invitación de Canalejas en el proyecto de creación de un Instituto de Trabajo: "No podía olvidarse -recuerda Posada- que era la primera vez que desde el poder se dirigía a las clases trabajadoras un llamamiento a la legalidad y a la colaboración en la legalidad, y nadie consideró que, para el caso, fuera un obstáculo el republicanismismo de Buylla, quien, bajo tales presiones, sin decidirse a decir que sí, no sabía cómo decir que no" (*Ibid.*, pág. 296-297). El proceso de renovación o, mejor, adaptación del liberalismo encontró, desde luego, fórmulas parecidas a las que se intentaban implantar en España. Así el proyecto italiano de crear un Instituto del Trabajo (1901), que un siempre atento Posada comenta, véase POSADA, A.: *Socialismo y reforma social*, Madrid, Est. Tipográfico Ricardo Fé, 1904, págs. 219 y sigs. Se trataba de un organismo análogo al proyecto de Canalejas, encaminado a racionalizar jurídicamente las relaciones entre el capital y el trabajo y a planificar el intervencionismo públicos en el mundo del trabajo.

⁹⁴ Desde la perspectiva del reformismo social de orientación católica, se pudo afirmar que "sería temerario negar que nuestra legislación civil, inspirada únicamente en la posesión de bienes o rentas por parte de los causantes de la obligación o del derecho, es una legislación escrita para los ricos, con olvido poco menos que absoluto y menosprecio casi sistemático de los pobres". Cfr. ZANCADA, PRÁXEDES: "Antecedentes históricos y estado actual del problema obrero en España", Memoria leída y puesta a discusión en el Ateneo de Madrid el 1 de febrero de 1902", Madrid, 1902, págs.28 (Práxedes Zancada era reformista de ideología católica y miembro de la "Asociación Internacional de Progreso Social"). Véase también su obra, *Los problemas constitucionales de* (...)

El Proyecto no prosperó, ya que el 16 de mayo juró el Rey Afonso XIII como mayor de edad, sin que se reanudaran las sesiones parlamentarias en Junio. José Canalejas (que sería asesinado años después, en noviembre de 1912, y con ello quedaría frustrado la alternativa de liberalismo democrático en el plano político y social por el defendida dentro del sistema de la Restauración⁹⁶) dejaría su Ministerio, y los "dos Adolfos" regresarían a Oviedo. A pesar del intento posterior de Amós Salvador y Rodríguez, Ministro de Agricultura, el Proyecto no prosperaría⁹⁷.

Este esfuerzo reformista sólo encontró un fruto indirecto cuando el Gobierno conservador de Francisco Silvela retomó la idea de un Instituto para organizar la operación reformista, creando por Ley de 23 de abril de 1903 *el Instituto de Reformas Sociales*⁹⁸, el cual aprovecharía la experiencia alcanzada con el Instituto de Trabajo. Este IRS fue mantenido por el Primer Gobierno de Maura, que había sustituido al de Silvela. Este Gobierno es el que encomendó la presidencia del IRS a G. de Azcárate y nombró a Buylla y Posada en el año 1904 en puestos técnicos de destacadísima responsabilidad. Desde abril de 1904 Posada se mantuvo en el Instituto en su calidad de Jefe de la Sección Segunda (encargada de la Legislación e Información bibliográfica, Jurisprudencia, Redacción y Publicaciones⁹⁹) hasta su desaparición en 1924 (ya muy mermado durante la Dictadura de Primo de Rivera y el progresivo desplazamiento de sus funciones –dentro de la lógica del "Estado totalitario"¹⁰⁰– hacia órganos creados dentro de la estructura administrativa intervencionista del Ministerio de Trabajo). Desde su marcha a Madrid hasta su muerte ya no volvería a residir en Oviedo. Con una intensidad excepcional Posada mantuvo al máximo nivel su Sección realizando una labor fundamental en la preparación, e incluso redacción directa, de proyectos de legislación social, aproximando nuestra retrasada legislación social en muchos aspectos a de los países más avanzados del período.

España, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930, con planteamiento altamente crítico respecto del constitucionalismo liberal individualista.

⁹⁵ Práxedes Zancada hablaba de la necesidad de un nuevo liberalismo socializante que debería reflejarse en la revisión de la constitución. Cfr. ZANCADA, P.: *Los problemas constitucionales de España*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930, cap. XV, 263 y sigs.

⁹⁶ Véase SECO SERRANO, C.: *Afonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1979, págs.97 y sigs.

⁹⁷ "Pero no murió -nos dice Posada-. Siendo ministro de Agricultura Amós Salvador y Rodríguez, pariente de Sagasta, "tropezó" con el proyecto canalejista: por lo visto no lo conocía, a pesar de las discusiones parlamentarias. El caso fue que don Amós habló con Azcárate -según éste me refirió- y le dijo que lo había leído y que se proponía convertirlo en ley. Pero un cambio de gobierno le obligó a dejar el Ministerio y el proyecto se quedó otra vez en proyecto. Y entró en Agricultura Feliz Suárez Inclán, gran cacique asturiano y político a saltos de mata, que se creyó obligado a hacer política social. Canalejas había impuesto la moda de la política social, incluso a los que, como Suárez Inclán, no sabían qué era eso. Hombre prudente, sin embargo, llamó a su lado como colaborador a un coronel de ingenieros que por entonces lograra merecidos éxitos en una conferencia explicada en el Ateneo: su nombre era José Marvá, persona de prestigio no sólo en ingeniería, sino como hombre de estudio y de trabajo. Suárez Inclán creó en su Ministerio un "servicio social" y puso al frente del mismo a Marvá, que inmediatamente comenzó su labor. Podía el ministro confiar en él. Yo entonces no le conocía pero, dos años después, estábamos los dos en el Instituto de Reformas Sociales donde colaboramos en difícil intimidad cerca de veinte años". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, págs.302-303.

⁹⁸ *Gaceta de Madrid*, 28 de abril de 1903.

⁹⁹ Adolfo Buylla se encargó de la dirección de la Sección Primera (Estadística e informaciones generales) y el coronel Marvá lo hizo de la Tercera (Inspección y Ejecución de Leyes).

¹⁰⁰ Sobre la dictadura totalitaria y sus supuestos político-ideológicos y jurídicos, véase SCHMITT, C.: *La dictadura* (1927), versión de J.Díaz García, Madrid, Alianza editorial, 1999; NEUMANN, F.: "Notas sobre la teoría de la Dictadura", en *El Estado democrático y el Estado autoritario* (1957), Buenos Aires, Paidós, 1968, págs.218 y sigs.

El 30 de abril de 1903 se publica en *La Gaceta de Madrid* el Real Decreto de constitución del Instituto de Reformas Sociales¹⁰¹. Su lógica interna era la propia del "liberalismo avanzado" –que no era otro, en el fondo, que el "liberalismo social" defendido por José Canalejas–; un viraje hacia el liberalismo social e intervencionista que sería el resultado de un largo proceso de maduración del pensamiento político jurídico sobre el apreciable fracaso del liberalismo clásico. Dicho Instituto se inspiraba¹⁰² en el Proyecto de Instituto de Trabajo, pero presentaba importantes diferencias¹⁰³. Por lo pronto su creación suponía la disolución de la CRS, estableciendo que la documentación y los libros de aquella pasarían al Instituto. En abril de 1904, Buylla y Posada recibieron un telegrama firmado por Moret con la invitación de que formaran parte de la estructura directiva del mismo¹⁰⁴. Posada aceptó –sus dudas internas¹⁰⁵– fue nombrado, en su calidad de sociólogo y profesor de Derecho político, jefe de la Sección Primera, encargada de los servicios de biblioteca, de información bibliografía, de jurisprudencia, y de redacción y publicaciones. Desde este ámbito –y en permanente contacto con la realidad social y con los actores implicados– pudo continuar ejerciendo su compromiso intelectual respecto al problema social y su reforma, buscando la armonía social desde la mejora de la condición de los trabajadores con el pleno disfrute de sus derechos de ciudadanía y frente al liberalismo doctrinario¹⁰⁶. Ello desemboca en la consagración constitucional de un verdadero Estatuto de los derechos de la ciudadanía, configurador de un *status positivus* de los pertenecientes a la clase trabajadora, en los planos civil, socio-económico, y político-jurídico. Lo cual supondría la superación del individualismo liberal. El IRS fue presidido por Gumersindo de Azcárate, liberal republicano

¹⁰¹ "Real Decreto de constitución del Instituto de Reformas Sociales", *Gaceta de Madrid*, 28 de abril, 1903, págs.371-372; y su Reglamento, aprobado el 15 de agosto de 1903, *Gaceta de Madrid*, 18 de agosto de 1903.

¹⁰² Así lo reconocía el preámbulo del Decreto creador del Instituto de Reformas Sociales, "Gaceta", del día 30 de 1903. Unos meses después se publicaba, el 15 de agosto del mismo año de 1903, el Reglamento de dicho Instituto con la firma del ministerio de la Gobernación, Antonio García Alix.

¹⁰³ El 15 de agosto de 1903 se publicó el Reglamento del Instituto de Reformas Sociales. Véase PALACIO MORENA, J.I.: *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924). La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, MTSS, 1988; MONEREO PÉREZ, J.L.: *La reforma social en España. Adolfo Posada*, Madrid, Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003.

¹⁰⁴ Lo recuerda así POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.305.

¹⁰⁵ "Me distraía tan a mi placer escribiendo mis artículos... casi uno a diario algunas temporadas... Pero Clarín había muerto y yo me sentía muy sólo allá en mis adentros. Seguro estoy de que, de vivir Leopoldo, no me hubiese movido de Oviedo... Y, en efecto, el 8 o el 10 de abril, en un departamento de segunda clase, tomamos, sin despedimos de nadie más que del rector Aramburu, el tren para la Corte y, contra lo que esperábamos, no volvimos a nuestras cátedras de Oviedo. Y aquí termino los recuerdos de estos mis años de trabajos. ¡Veinte años de cátedra!". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.306.

¹⁰⁶ El compromiso intelectual se reflejaría en autores vinculados fuertemente al reformismo, inicialmente desde el "socialismo jurídico". Es el caso de Ricardo Oyuelos, que mantuvo una enconada defensa del orden democrático y de la justicia social en el ejercicio de una abogacía comprometida (hecho que ya había mantenido Adolfo Buylla desde las filas del krausismo institucionista). Oyuelos realza la importancia de las políticas de reformas y la necesidad de realizar una revolución pacífica y "jurídica" como mecanismo de instauración de un régimen socialista. Cree posible mejorar la condición social, moral e intelectual de la clase obrera partiendo del mismo del régimen capitalista. No obstante, a partir de la década de los veinte se produce en su pensamiento -al igual que en Salvioli y en Consentini; pero también entre las filas del krausismo como el caso de ciertos planteamientos de Posada- un cierto desplazamiento del socialismo jurídico hacia el corporativismo, tan frecuente, por otra parte, en la intelectualidad española de la época. En este sentido puede incluirse el ensayo OYUELOS, R.: "Psicología de la Legislación Social", en *RPS*, núm.6 (1928), págs.42 a 47. Sobre su pensamiento, MONEREO PÉREZ, J. L. y CALVO GONZÁLEZ, J.: "De cuánto en la memoria durmiente... Ricardo Oyuelos Pérez: Del socialismo jurídico a la utopía social corporativa", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 125 (2004), págs. 349-372.

(de cuyo ideario no se apartó nunca, a pesar de que admitiera –junto con su maestro Azcárate– la "accidentalidad" de las formas de gobierno¹⁰⁷) vinculado a la Institución Libre de Enseñanza.

No se puede ignorar ingenuamente que el IRS nace, en el plano de la política gubernamental, como una medida defensiva ante el recrudecimiento de los conflictos sociales. Ello se refleja con suficiente nitidez cuando se comprueba su adscripción al Ministerio de Gobernación, demostrándose que la solución de la "cuestión social" –tarea a que estaba llamado a colaborar el IRS– era percibida, ante todo, como una cuestión de "orden público". Cuestión distinta era la percepción subjetiva de su tarea por parte de los "hombres" del IRS, implicados, muchos de ellos, en la labor de reforma social con un objetivo más ambicioso de transformación intensa del orden establecido, aunque a través de reformas lentas y graduales. También la de la innegable importancia para el desarrollo del Derecho social y del trabajo en España, a pesar de los fallidos intentos de aprobar una Ley de Contrato de Trabajo, desde el Proyecto de G. de Azcárate (1905)¹⁰⁸ hasta alcanzar el Anteproyecto de 1924. Es, sin duda, el caso de Posada, Buylla y de tantos otros sinceros reformadores¹⁰⁹. Ya se ha señalado en la creación del Instituto influye un clima cultural, un cambio de las mentalidades, donde confluyen el socialismo de cátedra, el socialismo jurídico, el socialismo científico-jurídico¹¹⁰, la catolicismo social (agregado entorno a la *Rerum*

¹⁰⁷ La accidentalidad de las formas de gobierno y la defensa de la democratización de la Monarquía oligárquica implantada con la Restauración había sido afirmada por el propio Adolfo Posada, perteneciente al Partido Reformista, y posibilista en este sentido.

¹⁰⁸ Véase el texto en IRS: *Información legislativa española y extranjera sobre contrato de trabajo, leyes, proyectos, proposiciones y otros documentos para el estudio de la materia*, Madrid, 1921. En estos Proyectos y en los debates y enmiendas que generaron se gestaron los elementos fundamentales del Derecho del Trabajo moderno antes de su plena consolidación con el triunfo del constitucionalismo social reflejado en la Constitución república de 1931.

¹⁰⁹ Véase POSADA, A.: "Recuerdo del Instituto de Reformas Sociales", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol.II, núm.2 (1930); *Ibid.*, *Fragmentos de mis memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1983; y, en otra perspectiva más amplia, MARTÍN GRANIZO, L.: *El Instituto de Reformas Sociales y sus hombres*, Madrid, Patronato de la Escuela Social de Madrid, 1947.

¹¹⁰ En esta dirección cabe situar a Pedro Pérez Díaz, Letrado del Consejo de Estado, miembro del Partido Socialista, y vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y al Ateneo de Madrid. Es significativo que el centro de su producción intelectual -sus obras más importantes y significativas- se sitúe en el problema social y del trabajo desde el punto de vista del socialismo. Así, *El Socialismo. Fundamentos del sistema Marxista: Trabajo y Valor* (1910), *El problema social y El Socialismo* (con Prólogo de Adolfo A.Buylla), y, la que puede tenerse como su obra más acabada e influyente, *El contrato de trabajo y la cuestión social*, Madrid, Hijos de Reus, Editores-Impresores-Libreros, 1917, con Prólogo de Gumersindo de Azcárate, y con dedicatoria "al maestro D.Adolfo A.Buylla", el cual estuvo muy cercado a los planteamientos del llamado "socialismo de cátedra", siendo, en cualquier caso, uno de sus introductores en España. La posición de Pérez Díaz, parece ir más allá de los postulados, del maestro (que contribuyó, como se acaba de decir, a impulsar en nuestro país en "socialismo de cátedra") y se constituye en defensor del socialismo de Marx, tratando de extraer los principios para la transformación en sentido socialista de la sociedad y para llevar a cabo un proceso de reformas socio-jurídicas que mejorasen la posición de las clases trabajadoras. El intentó propagar la doctrina de Marx en España, mérito que le reconoce Azcárate, "porque la obra de quien señala de un modo tan acentuado una dirección en el orden económico y social, debe ser conocida de todo el mundo" (Prólogo de Gumersindo de Azcárate a *El contrato de trabajo y la cuestión social*", 1917, cit., pág.XV). En la materia del Derecho Social del Trabajo, es de realzar también su ensayo "El derecho de huelga y el derecho de despido", en *Revista Nacional de Economía*, núm.14, Madrid, 1918, donde defendía la inmunidad de los trabajadores frente al poder de despido del empresario durante el ejercicio legítimo de las "facultades de huelga". Otro centro de atención preferente en su producción intelectual fue la problemática de la Administración regional y municipal, ámbito de interés científico-jurídico en el que destacan tres monografías: "La cuestión regional y la autonomía", "El problema canario" y, en fin, la "Suspensión de Ayuntamientos. Interpretación del art.189 de la Ley Municipal".

*Novarum*¹¹¹), el solidarismo social francés, y, general, distintas corrientes de pensamiento, progresistas y conservadoras que por distintos motivos creían llegado el momento de organización jurídicamente el intervencionismo público de orientación reformista social. Los conservadores tenían motivos para ello, algunos como Dato¹¹² (que había sido vocal del IRS) –vinculado a la ideología del catolicismo social¹¹³– tendría un papel extraordinario en la creación de un marco normativo laboral. A él se debe la importante Ley de Accidentes de Trabajo de 1900¹¹⁴. También Maluquer –jurista, profesor universitario de adscripción republicana conservadora– fue el impulsor de la creación del INP (1908)¹¹⁵, cuya misión es incitar a la previsión popular, inicialmente con bajo el modelo de seguros voluntarios y subsidiados por el Estado. El informe de José Maluquer, hecho en 1903 a petición del IRS¹¹⁶, puede considerarse propiamente como la carta magna de la Seguridad Social en España¹¹⁷. En el plano instrumental la gestión correspondería a un organismo especializado en materia de previsión social. Este organismo previsor sería el INP, creado por el 27 de febrero de 1908¹¹⁸.

Transcurre el tiempo, entre discusiones y modestas realizaciones. En realidad, desde la crisis de la Restauración –ya evidencia desde 1917– el IRS se encontraba inmerso en una crisis político-institucional y social y los agentes estaban condicionados por ese contexto caracterizado por la creciente represión e involución política. Se cuestionaba eficacia del IRS en un contexto donde este iba perdiendo competencias y espacios de influencia real. Lejos de lo que en una primera aproximación histórica pudiera pensarse los hechos reflejan que la absorción del IRS en el Ministerio de Trabajo no supuso una potenciación de su labor y del proceso reformista, sino una absorción neutralizadora del mismo. De ahí que el último período del IRS, fue desde luego de acentuada crisis, pero de crecimiento, no de agotamiento, llegando hasta su destrucción deliberada en 1924, en virtud del Real Decreto de

¹¹¹ Véase MONTERO, F.: *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, CSIC, 1983. Ampliamente, MONEREO PÉREZ, J.L.: *El catolicismo social conservador. Eduardo Sanz y Escartín*, Granada, Ed. Comares, 2010.

¹¹² Su pensamiento jurídico-social está bien reflejado, condensado, en *Discurso leído por el presidente Excmo. Sr.D.Eduardo Dato, en la Sesión Inaugural del curso de 1908-1909*, celebrada el 18 de febrero de 1909, bajo la presidencia del S.M.el Rey D.Alfonso XIII, Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G.Hernández, 1909.

¹¹³ Véase GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J.: "Los conservadores y la obra de modernizar España", en JULÍA, S.: "Regenerarse o morir: el discurso de los intelectuales", en *Regeneración y Reforma. España a comienzos del siglo XX*, Madrid-Bilbao, Ministerio de Educación-Fundación BBVA, 2002, págs.141 y sigs.

¹¹⁴ Para el pensamiento de Dato, véase SECO SERRANO, C.: *Perfil político y humano de un estadista de la Restauración. Eduardo Dato a través de su archivo*, Conferencia de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, RAH, 1978, respecto a su pensamiento social, págs.30 a 33.

¹¹⁵ Véase MARTÍN-GRANIZO, L. y GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL, M.: *Derecho social*, 1^a ed., Madrid, Ed.Reus, 1932, págs.137 y sigs.; y, en general, MONTERO, F.: *Los seguros sociales en la España del siglo XX. Orígenes y antecedentes de la Previsión Social*, Madrid, MTSS, 1988; GONZÁLEZ POSADA, C.: *Régimen de los seguros sociales. Doctrina-Legislación*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1929. Puede consultarse, MONEREO PÉREZ, J.L.: "Carlos González Posada (1890-1948): La teoría del seguro social y su institucionalización en España", en *Revista de Derecho de la Seguridad Social Laborum*, núm. 13 (2017), págs. 313-334.

¹¹⁶ MALUQUER Y SALVADOR, J.M.: *Caja de Pensiones para obreros*, Madrid, Imp.de los Hijos de M.G.Hernández, 1903.

¹¹⁷ Cfr. POSADA, C.G.: *Los Seguros Sociales Obligatorios en España*, Madrid, Ed.Revista de Derecho Privado, 1957, pág.194.

¹¹⁸ MONEREO PÉREZ, J.L.: *Los orígenes de la Seguridad Social en España. José Maluquer y Salvador*, Granada, Ed. Comares, 2007, págs. 21 y sigs., y 175 y sigs.

2 de junio de 1924¹¹⁹. El IRS sería sustituido por el Consejo de Trabajo en el cuadro institucional del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, y éste dentro de una organización corporativa del Estado. El enfoque del reformismo social integrador –que es el que había inspirado al IRS– se ve desplazado por un enfoque administrativo autoritario de intervención gubernamental y administrativa en materia social. El modelo del reformismo social liberal –que es el que impulsara Azcárate, Buylla y Posada– en un sentido evolutivo y superador del liberalismo clásico se viene abajo. La pretensión de Posada era nítida cuando afirmaba la necesidad de vincular el reformismo social con el proceso de democratización: era necesario instaurar una democracia reformista en lo social. El IRS intentó integrar a las organizaciones de los trabajadores y encauzar sus reivindicaciones hacia soluciones jurídicas reformistas y de carácter gradual. Había tratado, y en parte con éxito, de aproximar el liberalismo reformista con el socialismo reformista que había propuesto ya un programa mínimo de reformas sociales.

El modelo no era ya el del intervencionismo autoritario y unilateralista, sino un modelo de intervencionismo público basado en el diálogo social y en el organicismo armónico, donde confluían todas las corrientes de pensamientos partidarias (aunque con distinto alcance y contenidos) de un reformismo legal de la posición jurídico-económica en que se encontraban las clases trabajadoras. Los resultados se hicieron ver prontamente, se aprobaron más de quinientas disposiciones en materia sociolaboral impulsadas normalmente desde el IRS con carácter técnico-jurídico (estructura formal) y de orientación político-jurídica (función y fines a alcanzar)¹²⁰. Aspecto, éste último, a destacar –más de lo que a menudo suele hacerse–, porque si bien es cierto que en la composición del IRS existía un deliberado pluralismo ideológico (corrientes de pensamiento del krausismo liberal, socialismo en sus diversas expresiones, catolicismo social, conservadores "reformistas" –que no eran pocos–, principalmente), el prestigio y la preparación de intelectuales krausistas como G.Azcárate, A.Posada y Á.Buylla, acababa por imponerse de modo persuasivo con la anuencia de todos los integrantes. Es harto significativo el hecho corroborado del elevado grado de consenso obtenido en las deliberados y acuerdos del Instituto reformista, atendiendo a su composición decididamente pluralista. Las dificultades aparecían después en las reticencias y obstáculos dispuesto (cuando no pre-dispuestos) por ciertas fuerzas políticas en el desarrollo del trámite parlamentario de los proyectos de ley que ya se había consensuado dentro del IRS. Así, pese a la señalada proliferación de leyes de contenido social aprobadas, muchas de ellas no verían luz y otras quedaban desdibujadas –cuando no desnaturalizadas– por la magnitud de las alteraciones sufridas en el difícil desarrollo parlamentario, especialmente por la oposición de los grupos conservadores.

Su posición respecto al reformismo jurídico-social se inserta en el marco de un proceso de reflexión más amplia sobre la transformaciones de los fines del Estado (cuestión, es obvio, que enlaza con su aludida concepción del liberalismo social y con el papel del fin en la teoría del Derecho y del Estado, que había recibido, ante todo, la influencia directa del pensamiento de Ihering¹²¹). Es aquí donde cabe tener en cuenta también la vinculación de la

¹¹⁹ Cfr. POSADA, A.: "Recordando al Instituto de Reformas Sociales", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol.II, núm.2 (1930), pág.125.

¹²⁰ Los datos, al respecto, en INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Legislación del trabajo. Índice de los tomos publicados (1905-1910)*, Madrid, IRS, 1912, pág.VIII.

¹²¹ IHERING, R.V.: *La lucha por el derecho*, trad. Adolfo Posada, revisión, edición y estudio preliminar (pp. VII-XXXI), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2008.

teoría social y jurídica del Estado con la política de reforma social. En el Estado contemporáneo, constata, bajo la preocupación del fin, se está produciendo una rectificación de la perspectiva formalista, que predominaba en la política y en el Derecho político del primer período del constitucionalismo liberal, dándose lugar a una transformación de la concepción mecánica y abstracta del Estado, en el particular sentido –y orientación de fondo– que impone la elaboración de una política de contenido correspondiente a exigencias éticas y sociales.

Con todo, su concepción quedaba prefigurada como organicismo solidario, armónico y evolucionista; el cual tendría como soporte un conocimiento científico de la realidad a transformar; lo que él se traduce en un esfuerzo de elaboración en la sociología y en la ciencia política, pero también en otros planos como en la educación. Su orientación pragmática y evolucionista, que le hacía apreciar positivamente toda reforma social que verdaderamente mejorase la situación de las clases desposeídas le hizo ser partícipe, junto con Azcárate, Buylla¹²², Morote¹²³ y el propio Canalejas, del programa de reformas organizado en torno al IRS a partir de 1904¹²⁴. Y, en efecto, Canalejas se atuvo a las propuestas legislativas y dictámenes elaborados en el marco del IRS, de su defensa de un intervencionismo social de articulación de una reforma gradual.

A ello se une también su compromiso intelectual, y por consiguiente personal en la protección de los trabajadores¹²⁵, desde su originaria asunción del racionalismo armónico y objetivo, inscrito en la misma naturaleza humana. No puede comprenderse este aspecto de la labor sociológica de Posada sin tener en cuenta que para él pensamiento y acción deben ir estrechamente unidas. Según Posada lo que de modo más eficaz ha influido en el sentido de la intensificación comprensiva del conocimiento de la realidad social, es el análisis directo de esta misma realidad, en sus hechos y en sus procesos; por tal manera, y con más o menos fortuna, pero contribuyendo al avance del proceso científico de la Sociología, se ha intentado desentrañar la naturaleza de la sociedad y de lo "social" como posiciones y expresiones de una misma realidad compuesta, dinámica, palpitante de vida, y, además, esencial e inagotablemente inspiradora. Y es que los dos puntos de vista de la sociedad –ser constituido– y de lo social, expresión diferenciada de la vida de la sociedad y en la sociedad, no sólo no se excluyen, sin que se completan y se influyen dando su valor al factor psicológico que anima y "dinamifica" la organización social (Ward) en su proceso de

¹²² El compromiso de Adolfo Buylla era también de pensamiento y acción. Pero ésta estaba cualificada por un ejercicio social de la abogacía. Expresivamente, señalaba Posada que "sólo Buylla hacía abogacía y ¡qué abogacía!, ¡qué clientela la de Buylla! Obreros, aldeanos... Buylla con su abogacía hacía obra social". Cfr. POSADA, A.: *Fragmentos de mis Memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Cátedra Aledo, 1983, pág.183.

¹²³ Véase PÉREZ GARZÓN, J.S.: *Luis Morote. La problemática de un republicano, 1862-1923*, Madrid, Ed. Castalia, 1976.

¹²⁴ Sobre el pensamiento de Canalejas, puede consultarse FORNER, S.: *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1993, con indicación de que Canalejas puede considerarse como "mentor del ala izquierda del liberalismo" (*Ibid.*, pág.43). Su mismo ensayo, CANALEJAS, J.: "Síntesis de la obra de conservación y reforma social", en *RGLJ*, núm.103 (1903); y sobre la obra del IRS, SANGRO Y ROS DE OLANO, P.: *Crónica del movimiento de reforma social* (Conferencia en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación pronunciada el día 13 de febrero de 1925), Madrid, 1925.

¹²⁵ Una cuestión compartida con quien fuera inicialmente uno de sus maestros y después compañero inseparable en la realización práctica de la reforma social en España, BUYLLA, A.: *La protección del Obrero*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, el cual manifiesta su inquietud persistente por la protección de los trabajadores. Lo cual le llevó a realizar una labor de abogacía de asistencia social a los pobres y a las clases más desfavorecidas (Lo dice expresamente en el Prólogo a dicha obra recopiladora de trabajos suyos).

renovación constante de estructuras, y, a su vez, la consideración del ser social como una entidad sustantiva, abre grandes horizontes a la concepción psicológica de la vida social y a la formación de una psicología colectiva¹²⁶.

Institución importante en el proceso de internacionalización de la cuestión social es la "Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores" y la "Oficina Internacional del Trabajo"¹²⁷. Adolfo Buylla llegó a ser Vicepresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, y escribió en el Boletín de dicha Asociación en España¹²⁸. De este modo, Posada trató de combinar el estatalismo indispensable para la organización jurídica de la sociedad y de la economía del capitalismo (el capitalismo debe ser organizado; lo que desde distintos modos de pensar se denominó ambiguamente "socialismo de Estado") con pervivencia de las libertades individuales y colectivas en la dinámica de la vida social. En esa línea discursiva se nos manifiesta a Posada como pensador próximo –como Buylla– a los socialistas de cátedra; socialistas que muchos de ellos (no todos, como es el caso de Sombart de mayor vinculación con el socialismo teórico de inspiración marxista) eran más bien encuadrables en el "*liberalismo reformista*" y más precisamente en el caso de los krausopositivistas como Buylla, Posada, Azcárate y el propio Giner de los Ríos encuadrables en la corriente del "*republicanismo social*"¹²⁹. El hecho tiene su contexto histórico-ideológico, pues, en efecto, existía un proceso de progresivo de decantación del socialismo hacia las vías reformistas en el plano político y jurídico a través de los "programas mínimos"¹³⁰. En nuestro país se produce una situación similar a otros países, con un proceso gradual de integración de los grupos socialistas organizados (política y sindicalmente) en la dinámica político-institucional y en la vida nacional. Un exponente que refleja la inflexión es sin duda la formación de la "conjunción repúblico-socialistas" (noviembre de 1909)¹³¹, que concedió una importancia

¹²⁶ POSADA, A.: *Principios de sociología*, t.II., 2ª ed., revisada y aumentada, Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1929, págs.16-17. De interés, al respecto, es la reflexión de GINER DE LOS RÍOS, F.: *Persona social. Estudios y fragmentos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1899, a propósito de Schäffle, págs.355 y sigs. ("Socialismo y Psicología Social"). Reedicción y estudio preliminar a cargo de J.L. Monereo Pérez, Ed. Comares (Col. Crítica del Derecho), 2008.

¹²⁷ Véase BUYLLA, A.: "La Oficina Internacional del Trabajo", en *La Revista Socialista*, Madrid, III, núm.68, 16 de octubre, 1905.; ID.: "Prólogo" a la obra de RAYNAUD, B.: *Derecho Internacional Obrero*, Madrid, Imp.Hijos de Reus, 1907.

¹²⁸ Véase BUYLLA, A.: "La jornada de trabajo de las mujeres adultas en las industrias españolas", en *Boletín de la Sección Española de la Asociación Internacional para la Protección de los trabajadores*, Madrid, núm.9, Imp.de la suc. de M.Minuesa de los Ríos, 1908. Véase BUYLLA, A.: "Internacionalismo obrero", en *La Aurora Social*, Oviedo, X, núm.446, 1 de mayo, 1908.

¹²⁹ Es harto significativo que un autor cercano a sus posiciones los encuadre dentro de esa corriente del "liberalismo reformista". Cfr. HERKNER, F.: *La cuestión obrera*, trad. de la 6ª ed., alemana por Faustino Ballvé, Madrid, Hijos de Reus, Editores, 1916, cap.V ("El liberalismo reformista"), págs.329 y sigs., que incluye dentro de los reformadores desde la orientación del liberalismo político y social, a Brentano, Schmoller, Wagner, Schäffle, entre otros.

¹³⁰ Véase MONEREO PÉREZ, J.L.: *Fundamentos doctrinales del derecho social en España*, Madrid, Ed. Trotta, 1999.

¹³¹ Véase FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978, cap.I.; TUÑÓN DE LARA, M.: "Sobre la Historia del Pensamiento Socialista entre 1900 y 1931", en *Teoría del Movimiento Obrero en España, 1900-1936*, Valencia, 1977. Sobre la Conjunción republicano-socialista, véase ROBLES EGEA, A.: "La conjunción republicano-socialista", págs.109 y sigs., CASTRO DE ISIDORO, F.: "La polémica sobre la conjunción republicano-socialista en La lucha de clases", SUÁREZ CORTINA, M.: "La división del republicanismo histórico y la quiebra de la conjunción republicano-socialista", todas en JULIÁ, S. (Coord.): *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Ed.Pablo Iglesias, 1986.

central el establecimiento de la república democrática y la realización dentro del programa mínimo de un proceso de democratización y de reformas legislativas que mejorasen la posición social de las clases trabajadoras. Era una actitud de reformismo "posibilista" que limitaba la fácil tendencia hacia el dogmatismo.

Adolfo Buylla (éste mostrando cierta proclividad al socialismo democrático reformista) y Adolfo Posada habían traducido en 1885 la obra de Albert Eberhard Friedrich Schäffle, *La Quinta esencia del socialismo*¹³². Su traducción no refleja tanto la coincidencia de puntos de vista –que por otra parte no eran pocos– como la oportunidad de dar a conocer una de las cosmovisiones del mundo más relevantes de su época y que suponía una lectura en gran medida reformista y democrática del socialismo y una rectificación de todo el socialismo revolucionario que, falto de sentido jurídico, pretende fundar un absolutismo tiránico ejercido por el número y las masas ciegas e ignorantes; verdad que, guiado por su odio al capital y –preciso es confesarlo– impelido hacia esa idea, por la criminal indiferencia con que el capitalista generalmente contempla el malestar de las clases trabajadoras¹³³. De ese prólogo de Buylla y Posada se desprende su opción doctrinal y de política del Derecho en favor de una operación de tipo reformista que introduzca mejoras significativas en la posición política, social y jurídica de las clases trabajadoras, pero a través de la revisión de un régimen liberal que debería ser reformado, pero no sustituido. No es sólo el miedo a la revolución violenta, sino también la necesidad de renovación ética de la sociedad y del Estado, el cual debe orientarse en un sentido más social; como verdadero "Estado social"¹³⁴. Dónde se ha de hacer la revolución es en las cabezas, medita Posada recogiendo el pensamiento de Giner; en los espíritus: no en las barricadas¹³⁵. Por lo demás, la "evolución" es el verdadero *modus vivendi* entre la revolución y la reacción, ley del amor, que hace posible la pacífica sustitución de lo viejo por lo nuevo; esa evolución exige para el espíritu individual y colectivo, un carácter plástico que se mueva en medio de las distintas dimensiones del tiempo, en el presente racional, según Leibniz, lleno de lo pasado y preñado de lo porvenir, aspirando siempre a la unidad del pensamiento y de la acción¹³⁶. Ese sentido evolucionista se traduce en confianza hacia el hombre y en una defensa de la solidaridad social y la democracia, a pesar de ciertos excesos verbales y "tentaciones" corporativistas, por otra parte compartidas por otras corrientes liberales y socialistas de la época¹³⁷.

Adolfo Buylla llegó a plantear la exigencia de una democratización social¹³⁸, y la necesidad de establecer un "Derecho económico" regulador de las organizaciones

¹³² SCHÄFFLE: *La quintaesencia del socialismo*, trad., y "Prólogo" y "Notas" de A. Buylla y A. Posada, Madrid, Librería N.E., 1895.

¹³³ BUYLLA, A. y POSADA, A.: "Prólogo", a la *Quintaesencia del socialismo*, cit., pág.95, y en general págs. 93 a 95. También BUYLLA, A.: "El socialismo en los Estados-Unidos", en *B.I.L.E.*, Año X, núm.220, Madrid, 15 de abril, 1886.

¹³⁴ Cabe traer a colación la actividad de Buylla, siempre vinculada a la de Posada, especialmente BUYLLA, A.: "Un libro sobre el socialismo", en *B.I.L.E.*, Madrid, núm.373, de 31 de agosto, 1892, 249 a 253, núm. 374, 15 de septiembre, 1892, págs.263 a 267, el cual se publicaría más adelante como "Prólogo" a la obra NITTI, F.: *El socialismo católico*, trad. de Pedro Dorado, Salamanca, Imp.F.Nuñez, 1893.

¹³⁵ POSADA, A.: *La reforma constitucional*, cit., pág.IX.

¹³⁶ Cfr. GONZÁLEZ SERRANO, U.: *Preocupaciones sociales*, 2ª ed., Madrid, Librería de Fernando Fé, 1899, págs.143-144.

¹³⁷ Véase, significativamente, VALERA, F.: *El ideal de solidaridad, como fundamento de la doctrina radical-socialista* (Conferencia pronunciada el 16 de diciembre de 1932), Madrid, 1933.

¹³⁸ Véase, al respecto, CRESPO CABORNERO, J.A.: *Democratización y reforma social en Adolfo A.Buylla*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, cap.XI, págs.189 y sigs.

económicas y de las relaciones laborales. En este marco el contrato de trabajo sería un elemento fundamental del proceso de modernización y también un instrumento jurídico para garantizar la protección de la persona del trabajador, su degradación a pura mercancía como sucede en el régimen de economía liberal individualista. Afirma la primacía del trabajo humano y recuerda, en este sentido, el espíritu del Tratado de Versalles, cuando refleja el compromiso político-jurídico de evitar que el trabajo se considere simplemente como un artículo de comercio, y proclama el principio fundamental de que "el trabajo no debe considerarse como una mercancía"¹³⁹. Constituye un problema capital del Estado el vencer las dificultades que ofrece la adaptación de la Constitución política a las nuevas exigencias de sociedades en las que el trabajo ha de actuar como motor central y como preocupación predominante, comenzando el político por hacerse cargo de que no basta hacer afirmaciones románticas y grandes declaraciones retóricas. Esa tarea es la propia de un Derecho político positivo en la que es evidente la falta de adaptación de las constituciones a las condiciones y exigencias de la vida social actual de una sociedad industrial avanzada.

Las posiciones mantenidas eran especialmente próximas al "socialismo de cátedra" y al socialismo democrático, pero desde la comprensión del problema social desde la consideración de que era tanto un problema político como propiamente ético¹⁴⁰. En realidad postulaba la realización de un proceso de solidarización, concebido como la armonía del elemento individual y del elemento social con una permanente influencia recíproca. Veía en las corrientes de socialización y reforma social un componente ético que apreciaba también en las teorías socialistas, aunque la cuestión social, el problema social, era un problema complejo y pluridimensional con componentes educativos, económicos y político jurídicos, de manera que exigía también la organización de una política de intervención pública diversificada¹⁴¹. Para él la misión del Estado estriba en establecer una organización solidaria, equilibrando las posiciones de empresarios y trabajadores con la finalidad de evitar los excesos del egoísmo de las clases¹⁴². Se era consciente de que con el proceso de reforma

¹³⁹ POSADA, A.: *La crisis del Estado y el Derecho Político*, Madrid, C.Bermejo, 1934, pág.132.

¹⁴⁰ Véase BUYLLA, A.: "Prólogo" a PÉREZ DÍAZ, P.: *El problema social y el socialismo*, Madrid, Imp. Renacimiento, 1915, págs.VII a XXV.

¹⁴¹ BUYLLA, A.: "La reforma social en España. Discurso de recepción", *Discursos de recepción y contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, t.XI, Madrid, Tip.J.Rates, 1917, págs.710 y sigs. Azcárate había hecho notar que "atendiendo a la etimología es claro que se trata d eun problema que tiene por objeto la sociedad; la unión de los hombre en sociedad. Y como ésta es un todo compuesto de partes, de aquí la cuestión de componer la individuaidad con la totalidad". De este modo el problema social tiene un "carácter complejo" ("toca a todos los órdenes": religioso, científico, jurídico, pololítico y económico, aunque predomina el jurídico y el económico). Para resolverlo Azcárate hace referencia a una suerte de "socialismo gubernamental" tan sólo respecto de la tutela protectora de las clases desfavorecidas. Cfr. AZCÁRATE, G.D.: "Nota sobre el problema social", guión para los dos discursos que Azcárate pronunció en el Ateneo de Madrid, resumiendo el importante debate que sobre le problema social tuvo lugar en el curso 1877 a 1878. Este escrito completo está recogido en AZCÁRATE, G.: *Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico documental*, Madrid, Tecnos, 1969, págs.506, 508 y 516.

¹⁴² BUYLLA, A.: "La reforma social en España. Discurso de recepción", *Discursos de recepción y contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, t. XI, Madrid, Tip.J.Rates, 1917, pág.747. Aquí se remite Buylla a un reformador social importante en la orientación del socialismo jurídico que trataba de socializar, y de introducir el principio de solidaridad social, en el Código civil (Cimbali). No está demás resaltar que Buylla realiza aquí un muy meritorio trabajo de historia de las ideas españolas acerca de la reforma social en el siglo XIX y su influencia en las transformaciones del sistema político y jurídico. El propio Buylla descarta el papel de los intelectuales en el proceso de reformismo social. Véase BUYLLA, A.: "Los intelectuales y la reforma social", en *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo, 1919. Sobre toda esta corriente y su influencia en España, véase MONEREO PÉREZ, J.L.: *Fundamentos doctrinales del Derecho social en España*, Madrid, Ed. Trotta, (...)

social se realizaba plenamente y de modo más coherente el proyecto de la Ilustración¹⁴³. En todo esto existía una esencial coincidencia con Adolfo Posada.

Adolfo A. Buylla se ocupó ampliamente de la materia económica, y lo hizo combinando su tradición krausista con el ideario de los socialistas de cátedra (*kattedersocialismus*). Sin abandonar su racionalismo armónico objetivo, considera que una reforma social no puede tener una influencia significativa sino se adopta un programa de reformas económicas que permitan una mejora de la posición económica de las clases trabajadoras. En este sentido otorga una gran importancia a la economía social, especialmente a la creación de sociedades cooperativas¹⁴⁴. Los socialistas de cátedra pretendían una nueva relación Estado-sociedad con la mayor presencia e implicación directa del Estado en la vida económica y social y una estrecha vinculación de la económica y la ética, aceptando correctivos morales o éticos en la dinámica de funcionamiento del mercado. Buylla destaca que la "Escuela social" o socialismo de cátedra critica el individualismo y el modelo de regulación de la economía para corregir los desequilibrios sociales que provocan. En el *Discurso de 1879-80*, Buylla pone de manifiesto una actitud de síntesis armónica entre la economía clásica y el socialismo de cátedra. En esa dirección, las teorías de dichas escuelas de pensamiento se interpretan como extremos que incurrir en confusiones, y la solución que se propone es la "intermedia", esto es, la conciliación entre los extremos, de manera que entre los métodos inductivo y el deductivo, se defiende el inductivo-deductivo, la combinación entre ambos.

3. BIBLIOGRAFÍA DE ADOLFO ÁLVAREZ BUYLLA Y G. ALEGRE (SELECCIÓN)

3.1. Reformas Económicas de orientación social

-Razonamiento demostrativo de las ventajas del plan y método de enseñanza que se proponen en el Programa de la asignatura "Elementos de Economía política y Estadística", y Programa dividido en lecciones de Elementos de Economía política y Estadística (Texto Manuscrito), 1 de febrero de 1877.

-Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1879 a 1880 en la Universidad Literaria de Oviedo ("Socialismo de Cátedra"), Oviedo, Imprenta y Litografía de V. Brid, 1879.

-Economistas asturianos. Flórez Estrada, Madrid, 2ª ed., imp. Revista de Legislación, 1885 (1ª ed., Oviedo, Imp. Uría, 1880).

1999, y la bibliografía allí citada: *Ibid., Reformismo social y socialismo jurídico: Anton Menger y el socialismo jurídico en España*, estudio preliminar a MENERG, A.: *El derecho civil y los pobres*, trad. Adolfo Posada, revisión, edición a cargo de J.L. Monereo Pérez,, a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Ed.Comares (Col. Crítica del Derecho), 1998, págs. 7-112.

¹⁴³ Decía Buylla que las reformas legislativas realizadas por el Estado se inspiraban "en nuevas direcciones jurídicas, (que) han de preparar el camino para que la humanidad futura viva en pleno régimen de libertad, igualdad y fraternidad". Cfr. BUYLLA, A.: "Algo sobre la misión social del Estado", en *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo, 1917.

¹⁴⁴ Sobre la problema de la "escuela social" que considera más adecuado para calificar a los socialistas de cátedra, véase BUYLLA, A.: *Discurso leído en el solmene acto de apertura del curso académico 1879-80 en la Universidad Literaria de Oviedo*, Oviedo, Imp.V. de Brid, 1879, pág.17. También desde el "solidarismo" jurídico-económico, PIERNAS Y HURTADO, J.: "Consideraciones acerca del principio de solidaridad y de sus consecuencias en el orden económico", Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, VIII, 7-63, pronunciado el 12 de marzo de 1905.

-*Estudios sobre el concepto de Economía*, Oviedo, Imp. Revista de Asturias, 1887.

-“La cuestión obrera y las leyes”, en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, LXXXI-LXXXIV, LXXXVI, LXXXVIII, XCIV-XCVI, XCVIII, 1892-1901.

-*Economía por Neuman, KleinWächter, Nasse, Wagner, Mithof y Lexis*, traducción española, precedida de un estudio preliminar sobre el concepto de la economía y el carácter de su ciencia por A.A. Buylla, 2 Volúmenes, Madrid, La España Moderna, 1894.

-(En coautoría con Adolfo G. Posada) “Prólogo”, traducción aumentada con notas y apéndices relativos a la legislación y jurisprudencia española a la obra de RICCI, F.: *Tratado de las pruebas*, Madrid, Ed. La España Moderna, 1894.

-*Tendencias modernas en la Economía*, Madrid, Imp. E. Reus, 1900.

-“Traducción con adiciones” del libro VIRGILI, F.: *Manual de Estadística*, Madrid, Ed. La España Moderna, ¿1900-1902?.

-*Economía*, Barcelona, Ed. J.Gili, 1904.

-“Dos trabajos españoles de ciencia social”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XX, 1896.

-*Economía*, Barcelona, ed. Juan Gili, 1901.

-*Discurso Leído en la Solemne Apertura del Curso Académico de 1901-1902*, por Adolfo A. Buylla y G. Alegre, Decano de la Facultad de Derecho, Oviedo, Imp. La Económica, 1901 (Este discurso ha sido publicado posteriormente, en el libro recopilatorio *El “grupo de Oviedo”. Discursos de apertura de curso de la Universidad de Oviedo (1862-1903)*, Tomo II, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2002).

-“Schaffe”, *La Ilustración Obrera*, núm. 3, 5 de marzo, 1904, págs. 36-37.

-“Hacia la nacionalización de la economía”, *Nuestro Tiempo*, IX, enero, 1909, págs. 97-103.

-*Los problemas de la socialización de la hacienda pública*, Bilbao, Imp. J.Rojas, 1910.

-*La política financiera de Lloyd George*, Madrid, 1911.

3.2. Reformas sociales

- (En coautoría con Adolfo G. Posada) “Prólogo”, traducción y notas a la obra de SCHÄFFLE, A.E.: *La Quinta Esencia del Socialismo*, Madrid, 1885.

-“Sobre el concepto de Economía del Sr. Gabriel Rodríguez, con una crítica y análisis del tema”, *Revista de España*, noviembre-diciembre, 1885.

-“Prólogo” a la obra de NITTI, F.: *El socialismo católico*, trad. de Pedro Dorado Montero, Madrid, Imp. F. Nuñez Izquierdo, 1893.

-“El socialismo en España” (I), *La Administración*, núm. 31, octubre, 1896, pp. 1-15; (II), *La Administración*, núm. 32, noviembre, 1896, pp. 113-132.

-“El problema social y el Estado”, *El Socialista*, 1 de mayo, 1899.

-“La huelga educadora”, *El Socialista*, 1 de mayo, 1913.

-“El obrero agrícola”, *El Socialista*, 1 de mayo, 1914.

-“Prólogo” al libro de A. DE ALBORNOZ, LUARCA: *La instrucción, el ahorro y la moralidad*, Imp. de M. Méndez, 1900.

-“El contrato de trabajo”, *La Aurora Social*¹⁴⁵, II, núm. 19, 10 de febrero, 1900.

-“Reformas sociales. Exposición de algunas compatibles con el estado actual de la cultura española en patronos y obreros”, *Nuestro Tiempo*, I, núm. 5, mayo, 1901, págs. 601-608.

-“Socialismo y problema social”, *Nuestro Tiempo*, V, febrero, 1905, págs. 162-172.

-“El obrero y el siglo, III, núm. 67, 12 de enero, 1901.

-“Una reforma social”, *La Aurora Social*, II, núm. 80, 28 de abril, 1901.

-“La instancia única en los juicios por accidentes de trabajo”, *La Aurora Social*, IV, núm. 118, 18 de enero, 1902.

-“El 1º de Mayo y los maestros”, *La Aurora Social*, V, núm. 185, 1 de mayo, 1903.

-“Prólogo” a la obra de GONZÁLEZ REBOLLAR, H.: *Ley de accidentes del trabajo. Estudio crítico a la española de 30 de enero de 1900*, Salamanca, Imprenta de Calón, 1903.

-“¡Acordémonos de los pobres!”, *La Ilustración Obrera*, I, núm. 42, 3 de diciembre, 1904, págs. 358-359.

-*El obrero y las leyes*, Madrid, 1905 (recopilación de los artículos publicados en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia).

-“La Oficina Internacional del Trabajo”, *La Revista Socialista*, III, núm. 68, 16 de octubre, 1905, págs. 626-628.

-“Con motivo de la reforma de la legislación. Sobre accidentes de trabajo”, *Nuestro Tiempo* IV, núm. 75, 1 de febrero, 1906, págs. 549-552.

-“¿Socialismo o socialismo?”, en *Revista de Opiniones*, octubre, 1908, págs. 41-51.

-“Internacionalismo obrero”, *La Aurora Social*, X, núm. 446, 1 de mayo, 1908.

¹⁴⁵ El título de la propia revista tiene que ver sin duda con la obra y, en gran medida, con el pensamiento político social de TOLSTÓI. León Tolstoy había escrito una bella obra sobre la solidaridad social que había sido traducida en nuestro país en el año 1901. Véase TOLSTÓI, CONDE LEÓN: *La aurora social*, trad. de Ramón Sempau, Barcelona, Tip.Lit. de Pertierra, Bartolí y Ureña, 1901.

-“La jornada de trabajo de las mujeres adultas en la industria española”, *Boletín de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores. Sección Española*, núm. 9, 1908, págs. 68-70.

-“El socialismo en los Estados Unidos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, X, núm. 220, 15 de abril, 1886, pp. 181-185.

-“El contrato de trabajo, y la legislación civil española”, *La Nueva Ciencia Jurídica*, II, 1892, págs. 14-21.

-“Un libro sobre el socialismo”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (I); XVI, núm. 373, 31 de agosto, 1892, págs. 249-253; (II); XVI, núm. 374, 15 de septiembre, 1892, págs. 263-267.

-“La cooperación obrera en Asturias”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (I); XVII, núm. 388, 15 de abril, 1893, págs. 91-96; (II), XVII, núm. 388, 15 de abril, 1893, págs. 109-112.

-“Del Estado.-Tendencias socialistas, por Laureano Tenreiro”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* VIII, núm. 88, abril, 1896, págs. 196-198.

-“El Derecho Civil y los pobres, por Menger, versión española de A. Posada, Octubre, 1898, págs. 199-202.

-“Colectivismo Agrario en España, por J. Costa, diciembre, 1898, págs. 189-194.

-“El Instituto, el ahorro y la moralidad”, *El Noroeste*, V, núm. 1423, 14 de enero, 1901.

-“Las huelgas en España”, *La Lectura*, febrero, 1901, págs. 1-13.

-“El problema social en España”, *La Lectura*, Mayo, 1902, págs. 20-40.

-“Aplicaciones del colectivismo”, *La Lectura*, Diciembre, 1904, págs. 369-376.

-“El primer tratado internacional del trabajo”, *La Lectura*, octubre, 1905, págs. 614-617.

-“El patrono y la protección del obrero”, *La Lectura*, Mayo, 1908, págs. 13-23.

-“La protección legal de obrero en la Argentina”, *La España Social*, I, núm. 2, marzo-abril, 1910, págs. 81-84.

-“Memoria que eleva a la Conferencia Internacional contra el paro (Parías, septiembre, 1910), *La España Social*, I, 1909, págs. 259-265.

-“Las huelgas de albañiles de la Sociedad el Trabajo”, *La España Social*, II, núm. 9, mayo-junio, 1911, págs. 229-237.

-“La política social en Inglaterra”, enero, 1910, *La Lectura*, págs. 1-21.

-“Ligero esbozo de alguno de los problemas económico-sociales que plantea la crisis guerrera actual”, *La Lectura*, Mayo, 1915, 146-169.

-“Leopoldo Alas, sus ideas pedagógicas y su acción educadora”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXV, núm. 498, 30 de septiembre, 1901, págs. 263-284.

-“Las instituciones obreras en la economía contemporánea”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXVI, núm. 506, 31 de mayo, 1902, págs. 147-155.

-(En coautoría con A.Posada y Luis Morote) *El Instituto de Trabajo. Datos para la historia de la reforma social en España*, Con un “Discurso Preliminar” de José Canalejas y Méndez, y una Memoria acerca de los Institutos del Trabajo en el extranjero, por J. Uña y Sarthou, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1902 (Reedición, Madrid, Centro de Estudios y Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, con Prólogo de Santiago Castillo.

-*Memoria acerca de la Información agraria en ambas Castillas*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M.M., 1904.

-*El obrero y las Leyes*, Madrid, Imp. Revista de Legislación, 1905.

-*Resumen de la Información acerca de los obreros agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura*, Madrid, Imp. Instituto de Reformas Sociales, 1905.

-*Estudio comparativo acerca de la Ley de descanso dominical*, Oviedo, 1906.

-*El contrato de trabajo*, Madrid, Imp. de la suc. Minuesa de los Ríos, 1909.

-“Prólogo” y traducción a la obra de RAYNAUD, B.: *Derecho Internacional obrero*, Madrid, Ed. Hijos de Reus, 1907.

-“Prólogo” al libro de Díaz-Caneja, J.: *Apuntes sobre la emigración castellana*, Palencia, Imp. Gutiérrez, 1909.

-*La protección del obrero (Acción social y Acción política)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910.

-“Psicología del movimiento obrero español”, *Vida Socialista*, núm. 122, 6 de junio, 1911.

-“La reforma social y la opinión pública”, *Vida Socialista*, núm. 177, 1 de mayo, 1912.

-“El problema social y el Estado”, *Vida Socialista*, núm. 124, 23 de junio, 1912.

-“Puntos de vista”, *Vida Socialista*, núm. 125, 30 de junio, 1912.

-*Saint-Simón ¿Socialista?*, Madrid, Imp. F.P. Cruz, 1912.

-*Resumen de las Conclusiones de la 2ª Sección del Cuarto Congreso Internacional de Educación Popular sobre enseñanza agrícola*, Madrid, 1913.

-“Prólogo” al libro ROUDÉS, S.: *El hombre que hace fortuna. Su mentalidad y sus métodos*, trad. de Gerardo Aza, Barcelona, Imp. L. Sintés, 1913.

-*Cursillo de Autoeducación*, Barcelona, Imp. L. Parera, 1915.

-“Prólogo” al libro de PÉREZ DÍAZ, P.: *El problema social y el socialismo. Una solución*, Madrid, Imp. Renacimiento, 1915.

-*La reforma social en España*, Discursos de recepción y contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo XI, Tip. J. Rates, 1917.

-“La intelectualidad y la reforma social”, en *La reforma social en España. Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, Impr. Clásica Española, 1917.

-“Algo sobre la Misión Sociológica del Estado”, *El Socialista*, 1 de mayo, 1917.

-“Los intelectuales y la reforma social”, *El Socialista*, 1 de mayo, 1919.

-“Prólogo” al libro de TOMÁS SAMPER, R.: *La orientación profesional. Determinación de las aptitudes. Análisis de las profesiones, y enseñanza profesional*, Madrid, Imp. F. Beltrán, 1924.

3.3. Otras obras

-*Discurso leído en la Universidad Central, al recibir el grado de Doctor en la Facultad de Derecho Civil y Canónico. Juicio crítico sobre las bases filosóficas del Jurado, su comprobación histórica y sus ventajas en el procedimiento civil y criminal*, Madrid, Imp. Manuel Minuesa, 1872.

-*Poesía sagrada. Fray Luis de León, Malon de Chaide, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Fray José Sigüenza; estudio de sus obras*, Tesis Doctoral en Filosofía, Salamanca, 1873 (Texto Manuscrito).

-(En coautoría con Adolfo G. Posada). Traducción de la obra de BRYCE, J.: *La República Norteamericana*, Madrid, Ed. La España Modern ¿1911?.